el coliseo y el salon, entre el concierto y el drama lírico, y vea V. por qué el teatro Italiano ha resucitado de sus ce-

Puede V. estar seguro que, para muchas personas que pretenden « dar el tono », y que lo dan en efecto, el téatro Italiano, los *Italianos*, como le llaman, van à ser el sublime ideal del teatro lírico. Tal es la manía de las admiraciones exóticas, que se traduce en Francia, ora por la moda à la española, ora por el buen tono à la italiana, ora por la anglomania ó por el americanismo.

Despues de todo, no tenemos nada que objetar: es la moda, y se puede conceder à la high-life el derecho de po-seer « un teatro donde pueda darse cita »; lo cual, en resúmen, es sumamente cómodo y agradable. Se presta poca atencion á la escena; no se escucha la música sino cuando canta Mme. Decriés, Maurel, y á lo sumo, Nouvelli. Lo demas del tiempo se pasa en dirigir los gemelos á palcos y plateas, en examinar los vestidos y sombreros, en contar y oir las noticias del dia, y en hacer y recibir visitas. Un palco en los Italianos vendrá á ser como un salon auténtico. Se harán en el teatro las visitas de digestion, y este sistema será tanto más cómodo cuanto que se podrán despachar cinco o seis visitas, una tras otra. Y si con esto se

oye una buena música, bien cantada, será como miel sobre Tal es lo que se ha inventado para dar á Paris una nueva seduccion.

¡Los Italianos! ¡Qué inmensidad de recuerdos se encierra en esta sola palabra! Diríase que su nombre evoca repentinamente una sociedad que ha desaparecido, sociedad de una elegancia magnética. Las grandes damas de Balzac, las heroinas aristocráticas de las novelas de otra época, reaparecen como en una niebla, que les da el aspec-

to de antiguos retratos al pastel, eternamente seductores. Una salida de los Italianos, el desfile de las beldades embozadas en sus abrigos, con el rostro medio escondido entre los encajes y el cuerpo armoniosamente delineado por las pellizas; aquel torrente de gracias en la escalera del teatro Ventadour, miéntras que los lacayos codean y empujan á los curiosos, es como una vision que evoca las sombras de los Vandenesse y de los Maufrignense.

Todo el encanto artístico ó femenino que contiene el combra de los Matignesses escales de los Matignesses de los Mat

nombre de los *Italianos* se agolpaba á mi memoria: desde la creacion de la *òpera bufa*, por Léonard, peluquero de Maria Antonieta, hasta la revelacion del *Don Juan*, de Mozart, y la aparicion de Rossini, concluyendo con aquellas representaciones fogosas en que Verdi nos arrebataba con sus ardientes melodias, y aquellas *soirées* brillantisimas en que la Patti daba al viento sus trinos incomparables, como un niño mimado arrojaria al aire puñados de piedras preciosas para divertirse.

De golpe, todos estos recuerdos mundanos resucitaban á nuestra vista la noche del mártes, á la apertura del teatro Italiano. La plaza del Châtelet no habia visto jamas, en el fronton de sus teatros, tantas luces de gas, ni al rededor de la fuente de la Palmera desfilar tantos carruajes aristocráticos. Se habia operado alli un verdadero milagro: un arrabal convertido de repente en el centro.

Antes de la inauguracion se habia publicado la lista de los abonados del teatro Italiano, dia por dia y butaca por butaca. Su lectura es en extremo instructiva. Con tan curioso documento se reconstruiria fácilmente, dentro de cien años, una parte del Paris de 1883.

Figuran en él algunos nombres de la antigua aristocracia francesa, como para recordar que, por acaso, existen aún franceses en Francia. Los demas son nombres célebres, de terminaciones germánicas, anglo-sajonas ó de una latini-dad moldava. Cualquiera diria que la nobleza del dinero de todos los países ha enviado á París sus representantes autorizados. Este libro de oro de nueva especie se asemeja, es cierto, al libro mayor de una casa de banca; ¡pero hace tanto tiempo que, en punto á nobleza, los títulos son títu-

No me extrañaria, pues, que los historiadores del porve-nir, apoyándose en la lista en cuestion, en la que abundan los nombres acabados en o, en i, en a, en ez, en ann, en och y en eim, asegurasen que el carácter especial de la vida parisiense, à últimos de este siglo, consistia en carecer absolutamente de carácter, y demostrasen que los parisienses se hallaban en Paris literalmente anegados en un aluvion

exótico, de que, por otra parte, no se quejaban.
—¿Quién es aquella hermosa dama?—preguntaba yo, durante un entreacto de Simon Bocanegra, á un compatriota

-¿ Aquella rubia?

— Aquella rubia;
— Si, aquella rubia.
— Es la hija de Mr. A.... (de Praga), que se ha casado con Mr. B.... (de Nueva-York), cuñado de Mr. C.... (de Viena). ¿No la conoce V.? sin embargo, recibe à todo

Desde el punto de vista del arte, así como del lujo y de la elegancia, la representacion de gala del teatro Italiano figurará entre los acontecimientos más importantes de la

Simon Bocanegra fué interpretado magistralmente por el tenor Maurel y la tiple Fides Devriès. El barítono Edmundo Retské posee una hermosa voz y un notable talento dramático.

La sala, resplandeciente de lujosas toilettes y ricas pedrerias, formaba, como llevo dicho, una reunion completa del famoso «todo Paris».

Siguiendo aproximativamente el órden de los palcos, ci-

La Duquesa de la Torre, señora de nuestro Embajador en Paris: Traje de lampazo blanco, estilo Montespan. Corpiño escotado en cuadro, con gola de encaje. Lazo á la al-

deana, de diamantes y perlas en los cabellos.

La condesa Decazes-Stackelberg: Vestido de raso negro sembrado de cuentas; flores de diamantes en los cabellos.

Madame de Grandval vestia de blanco.

Mesdames Cohen, de Ambères, ambas en traje de da-masco blanco, estilo Luis XV, escotadas en cuadro. Plumas

y penacho blanco. La Condesa de Lesseps: Vestido de raso negro, escotado en forma de chal y cubierto de encajes.

La condesa Walewska: Traje de raso blanco y tercio-

pelo punzó; pouf de terciopelo punzó.

En el mismo palco ostentaba su admirable belleza mada-me Bernardacki, vestida de raso de Genova brochado de grandes azucenas blancas, y peinada con largos bucles flotantes sobre el cuello; plumas blancas mezcladas de perlas y diamantes.

La Marquesa de Massa: Vestido escotado de raso blanco. Junto a ella, Mme. Enrique Staudisch, peinada a la Ni-non, con el cabello corto y ensortijado. Admirable collar «de perro», con cuatro hileras de cuentas. Vestido negro de encaje Chantilly.

Madame Mackay vestia de raso Van-Dyck bordado de

La Duquesa de Gramont iba toda de blanco. La Princesa de Sagar y la Marquesa de Galliffet, ambas

Madame René Brice, de otomano blanco con un corpiño Lamballe.

Madame Lippman: Traje Directorio de gro color crema, cubierto de una túnica de encaje de Valenciennes. Cinturon ancho de raso, en el cual iba sujeto un ramo de ja-

Mencionaré, para terminar, Mme. Edmundo About y sus dos hijas, Mme. Eduardo André, Mme. Foubert, madame Lockroy, acompañada de Victor Hugo y de sus dos

Muchas damas se habian encargado nuevas toilettes para esta solemidad de la elegancia. La mayor parte de los peinados imitaban el de la Diana, de Hondon, el cual consiste en un lazo de cabellos en la coronilla, un poco inclinado hacia delante. Las plumas, y sobre todo los *marabuts* empolvados de oro y plata y salpicados de perlas, se llevan más que las flores mas que las flores.

Como salida de teatro, dominaban los abrigos largos de felpa color cereza, punzó ó amapola, adornados de cuentas brillantes y guarnecidos de flecos de plumas mezclados de

A propósito, me aseguran que en el teatro Italiano se ha aplicado por primera vez una invencion reciente y que está llamada á realizar notables economias en el arte escénico: las decoraciones de papel.

¡Qué elemento tan socorrido! El papel es bueno para

todo, se le emplea en todo.

-¡El papel es muy complaciente!-decia una señora de ingenio, à quien hablaban de la multitud de publicaciones vanas que salen à luz en nuestros dias.

Despues de los cuellos y puños de papel, recurso americano—aseo de las personas desaseadas—se han inventado las cortinas de papel para las habitaciones, aguardando á que se inventen pantalones y vestidos de papel, para uso de las elegantes de pacotilla.

Las decoraciones de papel son una conquista importante

Las decoraciones de papel son una conquista importante, que llega à propósito en estos tiempos, en que los empresarios de París pueden apénas sufragar los gastos de la mise en scène, à pesar de crecidas subvenciones.

De documentos oficiales recientemente publicados aparece que para poner en escena una obra nueva en el teatro de la Grande Opera se necesitan, por término medio, doscientos mil francos. Las decoraciones entran por una

cantidad considerable en este cálculo. Hay quien cree que, con ayuda del papel, podrán reducirse los gastos á mênos de la mitad.

La infancia es mina inagotable de chistes agudos y sorprendentes en su ingenuidad.

Dias pasados, Bebé entró con su mamá en una confi-

La mamá le pregunta :

—¿Qué dulce préfieres?
Bebé, sin titubear :

—El que más dure.

X. X.

París, 8 de Diciembre de 1883.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

#### Num. 1.744.

(Sólo corresponde á las Señoras Suscritoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Vestido de lanilla gris acero, terciopelo labrado y seda brochada del mismo color. La falda, corta, es de lanilla lisa, dispuesta en pliegues gruesos, y guarnecida de cuatro cintas de terciopelo. Una banda de seda brochada va dispuesta sobre el delantero de la falda, y reaparece para formar el pouf por detras. Chaleco muy largo, género Luis XV, de terciopelo labrado, y casaca Luis XV, de lanilla gris. En el borde inferior del chaleco se hace una abertura, por la cual se pasa la banda, para formar los baniers y el bouf

cual se pasa la banda, para formar los paniers y el pouf.

Traje de raso maravilloso azul pálido, guarnecido de terciopelo granate. Falda redonda, guarnecida por delante, en forma de delantal, con cuatro tiras de terciopelo granate. Sobrefalda con paniers, bajo la cual cae á cada lado un entrepaño bordado de rosas matizadas. El corpiño, muy alto y fruncido en el escote, va abrochado por detras. Collar de terciopelo granate, anudado en el lado izquierdo sobre un rizado de encaje blanco. En las bocamangas, brazaletes del mismo terciopelo, con lazo igual.

#### ABANICOS DE KEES.

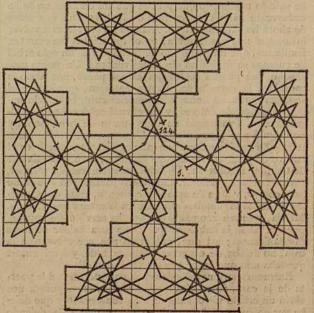
Cuando Ana de Austria importó el abanico en Francia, todas las cortesanas manifestaron su admiracion. ¡Cuál no sería su sorpresa si pudieran ver hoy las encantadoras maravillas que han creado una reputacion europea á nuestro abaniquero KEES, 28, rue du 4. Septembre, Paris!

Es suficiente enviar las medidas exactas á Mmes. de VER-TUS, 12, rue Auber, PARIS, para recibir de esta célebre casa un corsé de corte y elegancia irreprochables.

La clorosis y la anemia son combatidas con felici. Hierro Bravais Este devuelve à la sangre empo. Brecida la coloracion per. dida nor la enfermedad.

Exposicion Universal de 1878: Medalla de oro, Cruz de la Legion de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

## SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 43.



De la muerte vano empeño
Fué dar con tu muerte enojos;
Porque si al cerrar tus ojos
Dijiste: ¡La vida es sueno!
Sólo tu sueño turbára
La guadaña aterradora,
Y áun vive tu genio ahora,
Como el día en que brillára;
Que los sueños, sueños son
Entre gozar y sufrir,
¡Y que es sonar el vivir....!
¡¡Bien dijiste, Calderon!!
Pues la única realidad
Que existe, por nuestra suerte,
Es..... la verdad de la muerte;
¡Esa es la eterna verdad!

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa Mazariegos de Gomez.—D.ª Maria Nuñez Muñoz.—D.ª Elodia Arenas y Rodriguez.—D.ª Arsenia Rodriguez de Huerta Posada.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Cármen Serna de Rubayo.—D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Magdalena de Lanzas y Herrera.—D.ª María y D.ª Isabel Fernandez de los Senderos.—D.ª Dolores Gonzalez Perez.—D.ª Antonia y D.ª Luisa Mejias.—D.ª Dolores Carsi de Carsi.—D.ª Mercedes Verea de Diaz Varela.—Srtas. de Salguero Garcerán.—D.ª Concha Perez de Fernandez.—D.ª Trársila Villamil.—D.ª Trinidad y D.ª María Cavanillas.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Erundina Roig de Teixidor.—D.ª Josefa Alvarez de Villacampa.—D.ª Josefa Navarro y Francés.—D.ª Elisa y D.ª Adela Martinez.—Sra. de Fons.—D.ª Julia y D.ª Pelipa Genovés y Villá.—D.ª Elvira Rodriguez Millan.—D.ª Cármen de Villegas de la Calle.—D.ª Vicenta Gimenez y Gil de Borjas.—D.ª J. Varela Menendez.—D.ª Concepcion Gandul de Perez.—D.ª Gertrúdis Espartosa.—D.ª Cármen y D.ª Pura Monedero.—D.ª Elvira Alvarez.—D.ª Adela Sanchez.—D.ª Virginia Martinez y D. Daniel Fernandez Delgado.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



# PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES.
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC. ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLII.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1883.

NÚM. 47.

#### SUMARIO.

1. Traje de terciopelo y faya bordada , para teatro.—2 á 11. Diez pañuelos bordados.—12 á 19. Guarniciones bordadas para vestidos.—20. Visita de paño guarnecida de pieles.—21. Abrigo de felpa.—22.y 23. Falda del vestido de otomano y terciopelo.—24. Polaina para niños de 5 á 7 años.—25 á 30. Trajes y abrigos para niñas y niños.—31 y 32. Vestido de otomano y terciopelo.—33. Corpiño de paño.—34 á 37. Cuatro manguitos.—38. Peto de tul de seda.—39. Peto de crespon.—40 y 41. Corpiño breton.—42 y 43. Abrigo para ir en carruaje.—44. Salida de baile y teatro, de damasco y terciopelo.—45 y 46. Vestido de cheviota.—47. Bata de francla cachemir.

Explicacion de los grabados.—Literatura inglesa: Julia de Roubigne (continuacion), por Henry Mackenzie.—Crónica de Madrid, por el Marques de Valle-Alegre.—Noche-Buena: Contrastes, poesía, por D. A. R.—Nuestra Señora de la Paz, por D. José María Sbarbi.—Revista de Modas, por la senora Vizcondesa de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueltos.

ramos de lila, cuyos tallos y hojas son de terciopelo muy claro, miéntras que las lilas parecen ser la flor natural puesta sobre la tela

Dibujo 13. Margarita hecha de terciopelo oscuro, de re-lieve, bordada de un cordoncillo más claro sobre fondo de paño ó de raso, y rodeada de un bordado de trencilla del

mismo color, formando zig-zags.

El dibujo 14 representa una rosa de relieve, hecha de terciopelo marron, ribeteado de un torzal más claro sobre paño beige oscuro.

Dibujo 15. Ramo de flores de relieve, de terciopelo sobre fondo de paño.

Dibujo 16. Bordados de sedas mates sobre fondo de tul. El bordado se hace siempre del mismo color del tul.

Dibujo 17. Guarnicion de tul bordado de seda. Dibujo 18. Tul bordado con flores mates de seda y ramaje muy ligero.

Dibujo 19. Bordado de relieve, ejecutado sobre fondo de paño. Las bolas dan un relieve de felpa. En breve darémos otras guarniciones del mismo género y no menos ori-

#### Visita de paño guarnecida de pieles.-Núm. 20.

La forma es redonda, y va ribeteada de piel sólo en el borde inferior. Las dos mangas,

redondas y adornadas del mismo modo, se reunen por detras bajo un golpe de pasamanería. Lazo de trenzas en el hombro, en el escote, y agujetas fijadas. Cuello de pieles.

#### Abrigo de felpa.-Núm. 21.

Nuestro modelo es ajustado por detras. Por delante, una guarnicion de faya bordada, llevando dos hileras de botones, forma peto. Cuello y bocamangas de faya.

#### Falda del vestido de otomano y terciopelo. Núms. 22 y 23.

Para la explicacion, véase el núm. I de la Hoja-Suplemento.

#### Polaina para niños de 5 á 7 años.-Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 48 á 50 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

#### Trajes y abrigos para niñas y niños.-Núms. 25 á 30.

Para la explicacion y patro-nes, véanse el recto y el verso de la Hoja-Suplemento.

#### Vestido de otomano y terciopelo. - Núms. 31 y 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 à 11 de la Hoja-Suplemento.

#### Corpiño de paño. - Núm. 33.

Véase la explicacion en el ver-so de la Hoja-Suplemento.

#### Cuatro manguitos. Núms. 34 á 37.

Véase la explicacion en el rec to de la Hoja-Suplemento.

## Dos petos.- Núms. 38 y 39.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

#### Corpiño breton. Núms. 40 y 41.

Este corpiño puede ponerse con diferentes faldas de lana ó seda. Por delante se abre sobre un chaleco atravesado de tres galones bordados de seda de diferentes colores vivos. La espalda forma aldeta redonda guarnecida de un galon bordado. Se

#### Traje de terciopelo y faya bordada, para teatro. Núm. I.

El corpiño, con paniers de terciopelo, se abre por delante sobre un chaleco de faya alto y de cuello en pié. Una guarnicion de encaje rodea el escote, frunciéndose por detras y adornando los bordes del delantero. Esta guarnicion pasa por un cinturon plano bordado lujosamente, y rodea los paniers for-mando como un volante. Manga corta, terminada en un brazalete bordado. Delantal plegado, de faya bordada, y falda lisa, de terciopelo, terminada en un volante tableado.

#### Diez pañuelos bordados. Núms. 2 á 11.

Estos diez pañuelos son de batista, y van adornados con cenefas y esquinas bordadas, pliegues y dibujos estampados de color. Estos diez modelos darán á nuestras lectoras una idea casi completa de lo más nuevo y original que se hace actualmente en este género.

#### Guarniciones bordadas para vestidos. Núms. 12 á 19.

Se bordan estas guarniciones sobre raso, tul, paño y tercio-pelo. Este año, más que nunca, los vestidos de un género enteramente aparte, elegantes y dis-tinguidos, sencillos de forma y de córte, se adornan con bordados preciosisimos y originaque se componen de Irutas, de hojas y flores hechas de relieve sobre fondos de seda, paño ó tul ligero. En esto consiste hoy la verdadera originalidad de la moda, y el uso inteligente de estas guarniciones es lo que da al traje de las parisienses ese sello de distincion que les es peculiar. Reproducimos en el presente número várias de estas preciosas guarniciones.

Nuestro dibujo 12 represen-ta un delantal de vestido, de raso con fondo muy claro, sobre el cual van aplicados unos

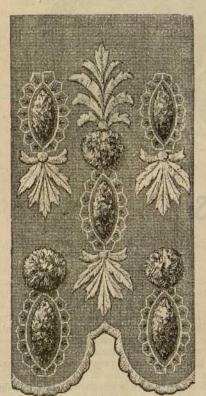


1.-Traje de terciopelo y faya bordada, para teatro

hace este corpiño de paño ó terciopelo de color oscuro; el chaleco es de terciopelo ó raso. Un lacito de cinta se pone cerca del cuello.

# Abrigo para ir en carruaje. Núms. 42 y 43.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 12 á 14 de la Hoja-Suplemento.



19.-Bordado de relieve.

Salida de baile y teatro, de damasco y tercio-pelo.—Núm. 44.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suple-

Vestido de cheviota. Núms. 45 y 46.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suple-

Bata de franela cachemir. Núm. 47.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 26 á 31 de la Hoja-Suple-



12.-Bordado de un delantal de vestido

# JULIA DE ROUBIGNÉ,

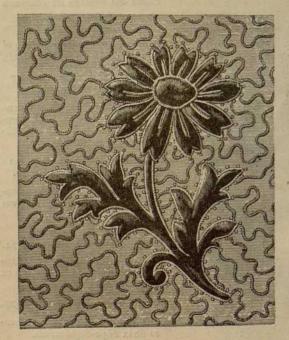
HENRY MACKENZIE.

(Continuacion.)

CARTA XXVI.

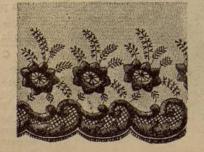
Savillon à Beauvaris.

Despues de un viaje bastante desagradable hemos llegado al fin al puerto de nuestro destino. Tenemos al costado de nuestro barco otro que va á salir para Francia, y todos los que sabemos escribir á bordo, nos estamos ocupando en participar á algun pariente ó amigo los trabajos de nuestra travesia y el momento de nuestra llegada. Pocos son los que pueden esperar noticias de Savillon. Acabo de es-



13.-Margarita de terciopelo.

cribir á Roubigné y estov escribiendo á Beauvaris, únicas personas en Francia à quienes tengo derecho a dirigirme, y aun estas dos difieren en categoria. A Roubigné tengo que pagar una deuda de gratitud. A ti me ligan sentimientos más de-licados. Roubigné ha sido mi guia, mi padre, y como á tal le respeto. Tú has sido mi amigo, mi herma-



17. - Guarnicion de tul bordado de seda,



15.—Ramo de flores de relieve.

no, lo cual nos une más intimamente. No habrás olvidado las circunstancias de nuestra separacion, y creo que obraste muy acertadamente en no permitir decirme adios hasta que el buque estuvo en movimiento, con lo que aminoramos algo nuestro disgusto. La animacion de la escena, las maniobras, el ruido de los marineros, tienen mucha influencia sobre nosotros, y acallan los sentimientos que nos dominarian



Una cosa sobre todas me habia propuesto de-cirte ántes de separar-nos, y si te hubieses quedado en el cuarto unos momentos más te la hubiera comunicado; pero

46.-Fondo de tul. tú hacias por no estar solo conmigo, y á mi me faltó valor hasta para decirte que queria hablar contigo reservadamente. Ahora la sabrás, y te compadecerás del pobre Savillon. Julia de Roubigné..... ¡si tú pudieras comprender lo que este nombre significa para mí, y cuántos recuerdos me han asaltado al escribirlo! Ya conoces mi posicion con respecto á su padre, y aunque me has oido hablar de ella no sabes, pues ahora tiemblo de decirlo, la influencia que ha ejerci-

más en la soledad y en el silencio. Bastante tiempo tuve para someterme à ellos cuando me acosté, para convencerme de que era en

vano que tratase de dormir, y como que apé-nas lo deseaba, á eso de media noche volvi á

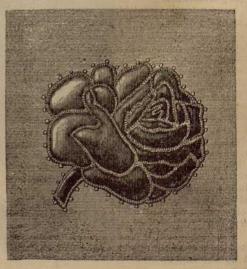
levantarme y subí á la cubierta. Habiamos tenido buen viento todo el dia, y, segun me

dijeron, estariamos á unas treinta leguas de

do en mi corazon. La desgracia de mi padre originó la proteccion de Roubigné, que en su carácter parece que se deleita más en hacer un favor a un desgraciado que en gozar de su amistad en la prosperidad. A la muerte de mi padre tuve que so-

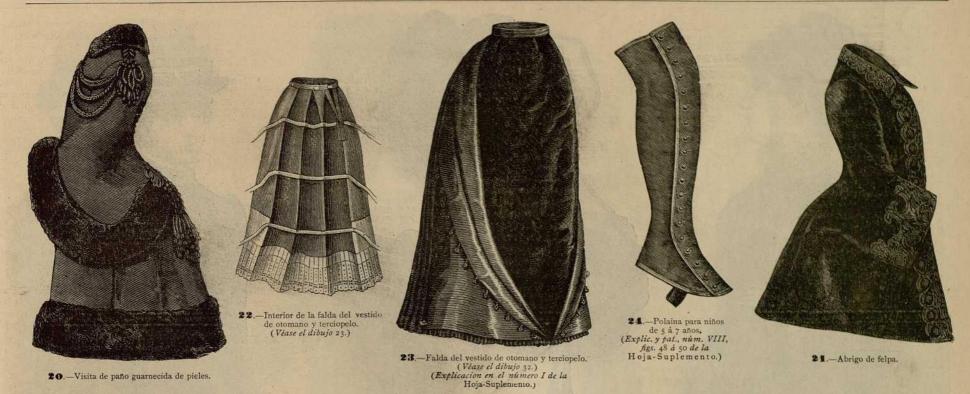


18.—Tul bordado de flores mates.



14.—Rosa de relieve.

meterme à la generosa tutela de su amigo, estado en que lo hubiera pasado muy no hubiese sido su hija, pues, desde que la conoci en mi más tierna edad, su amistad ha formado parte de mi existencia, y sin ella para mi no ha habido nunca placer, asi como en su compañía no he conocido el pesar.



20.—Visita de paño guarnecida de pieles.

En aquella edad no se conoce la reserva; éramos amigos, y no nos cuidábamos de ocultarlo. A la amistad siguió el amor, que se habia apoderado de mi corazon sin

la menor violencia, y se habia hecho un déspota, sin dejar de predicar la libertad.

Hasta que no ocurrieron las desgracias de su familia no supe cuanto la queria. Yo estaba presente el dia que su padre dijo que estaba arruinado y que se hacía preciso abandonar la casa de sus antepasados. Cuando yo vi al pobre anciano, lleno de orgullo y de indignacion, tratando de ocultar su angustia, señalar al carruaje que debia sacarlos de Belville..... ¡qué escena! Aun se representa en mi imaginacion en toda su grandeza. Su mujer, con una mano sobre el pecho; la otra, agarrando la de su marido, y dirigien-

mirada de resignacion; su hija, de rodillas á sus piés haciendo lo posible por contenerlas lágrimas y pro di gán dole los consuelos que sugeria su cariño filial. Por la primera vez maldije mi pobreza, que no me permitia devolverle la felicidad al lado de su hija, de-volver la fortuna al padre de mi amiga, justificar los designios de la Providencia à su santa esposa, enjugar las lágrimas de su hija adorable; para es-to me hubieran servido las riquezas, que no dejan de ser dones del cielo, á pesar de cuanto enseña la filo-sofia. Poseerlas no es nada; hacer de ellas tal uso es un placer sin li-

No teniendo medios de realizar mis deseos, nice lo que pude, acompañándolos á la casa vieja, única propiedad del que habia sido tan opulento, cons olándolos en cuanto mis atenciones podian dar consuelo, y hu-millandome ante él, al.ora que estaba en

mites

la desgracia, tanto como habia resistido su autoridad en sus

Comprendió la sinceridad de mi amistad y no dejaba de agradecérmela, á pesar de lo que le hacía sufrir la idea de que se le compadeciese, habiendo observado más de una vez que me miraba con rabia, porque pensaba en que me debia favores.

Su hija, por el contrario, en su bondadoso carácter no cesaba de darme gracias por los servicios que prestaba á su padre, y parecia que trataba de compensar con sus atenciones la falta de gratitud que en él notaba.

Si mi corazon hubiera sido libre hasta aqui, no hubiera podido conservar su libertad por más tiempo, observando cualidades tan excelentes, que si ya la adornaban antes, su

situacion actual ponia más de manifiesto, haciendo ver la grandeza de alma con que se sobreponia á la adversidad, y la delicadeza con que procuraba hacerla más ligera á su padre, apaciguando los impulsos de su alma orgullosa. Todo esto hacia que aplaudiera mi eleccion y que concediera a mi amor la categoria de virtud.

No dejaba de haber momentos de ansiedad, que me hacian temer las consecuencias de nuestras relaciones. Mi situacion, la de Julia, el orgullo de su padre y el que ella debia tener naturalmente, me hacian pensar sin cesar, y me demostraban cuán poca confianza podia tener en la realizacion de mis ilusiones, que, à pesar de todo, me hacian soñar en una felicidad que probablemente era imposible.

Es verdad que cuanto nos rodeaba parecia creado expresamente para



25.—Traje para niños de 3 á 4 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para niñas de 8 à 10 años. (Explic, y pat., núm. III, figs. 15 à 24 de la Hoja-Suplemento.)

27.—Abrigo para niñas de 12 á 14 años. (Explic, y pat., núm. VI, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.)

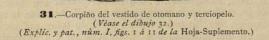
28 — Paletó para niñas de 10 à 12 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

29.—Traje para niños de 5 à 7 años. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 39 à 47 de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

ilusiones más románticas. El retiro en que nos en-contrábamos era una ruina venerable, restos de la magnifi cencia gótica, y el terreno que le rodeaba estaba en el estado de grandeza melancólica en que áun se encuentran muchas de las moradas de nuestrosabuelos. Una parte de esta peque-ña posesion, que todavia pertenece à la casa, algun dia respetable, es un valle peñascoso é culto, en donde el dinero no ha hecho aun la guerra a la Naturaleza, ni el gusto educado ha hecho nada por refinar o perfeccionar su hermosura, en donde no hay más caminos que los que han marcado las pisadas de los pastores; en donusado instrumento a guno para igu. lar la hierba, cortada sólo por los dientes del ganado. Alli, con peligro para mi tranquilidad, he pasado dias enteros con Julia, y con mayor peligro aun he pasado dias

inspirar las







40.—Corpiño breton. Delantero.



41.—Corpiño breton. Espalda.



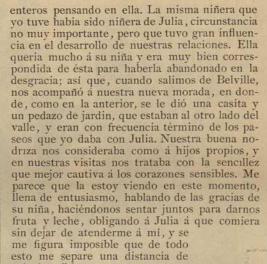


33.—Corpino de paño. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de otomano y terciopelo. Espalda. (Véanse los dibujos 23, 24 y 31.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)

42.—Abrigo para ir en carruaje. Delantero. (Explic. y pat., núm. II, figs. 12 å 14 de la Hoja-Suplemento.)



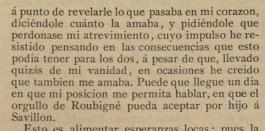
sin dejar de atenderme à mi, y se me figura imposible que de todo esto me separe una distancia de más de mil leguas.
¿Se acuerda Julia de mi? ¿Debo yo esperarlo? Voy á confesarte lo que creo que es más que una debilidad. He deseado no serle indiferente, y muchas veces he estado. ferente, y muchas veces he estado



46.—Vestido de cheviota, Espalda. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



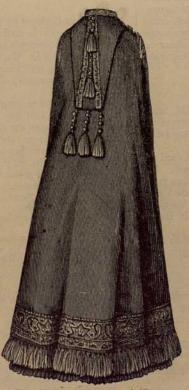
44.—Salida de baile y teatro, de damasco y terciopelo (Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



sistido pensando en las consecuencias que esto podia tener para los dos, à pesar de que, llevado quizás de mi vanidad, en ocasiones he creido que tambien me amaba. Puede que llegue un dia en que mi posicion me permita hablar, en que el orgullo de Roubigné pueda aceptar por hijo à Savillon.

Esto es alimentar esperanzas locas; pues la verdad es que me encuentro separado de ella, de Francia, de cuanto mi corazon ha aprendido à querer, y estoy de este lado del Atlántico como un naufrago abandonado en un desierto, el más terrible de todos, el desierto de la sociedad, à que no nos liga lazo alguno. ¿Dónde están ahora el bosque de Roubigné, los paseos de su quinta, los arroyos sin nombre, la puerta cubierta de hiedra de su magnifica casa, las

hiedra de su magnifica casa, las ventanas góticas de su salon? Bien presente tengo la mañana en que salí para París. Por evitar la formalidad de una despedida, me fui al amanecer, sin que nadie! me viera, y al pasar por el salon, cuya puerta estaba abierta, entré à decirle adios. Alli habiamos estado



43.—Abrigo para ir en carruaje. Espalda. (Explic. y pat., núm. II, figs. 12 å 14 de la Hoja Suplemento.)



45.—Vestido de cheviota. Delantero. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

47.—Bata de francla cachemir. (Explic. y pat., núm. V. figs. 26 á 31 de la Hoja-Suplemento.)

Julia y yo la noche ántes, y áun estaban juntas las sillas en que nos habiamos sentado, haciéndome sufrir su vista lo que tú no puedes comprender. No sé qué habia en aquellas sillas mudas, que hablaba á mi corazon con la mayor elocuencia y que me entretenia de tal modo, que me parece que el criado tuvo que repetir cinco ó seis veces que los caballos estaban listos ántes de que yo le hiciera caso.

Me dicen que un caballero pregunta por mi y quiere hablarme. No sabes qué efecto me ha hecho el oir pronun-

ciar mi nombre en la Martinica.

Este caballero es capitan de buque, amigo intimo de mi tio, y, más aún, conoce á Roubigné, ha estado en Belville muchas veces y ha visto a Julia, todo lo cual ha hecho que se establezca ya entre nosotros gran confianza. Viene para acompañarme à casa de mi tio, y dice que los caballos están esperando.

Adios, amigo mio. No dejes de pensar en mi, ni de escribirme à menudo. Si no tienes oportunidades frecuentes de mandar tus cartas, forma un diario y me lo mandas cuando se presente la ocasion, pero háblame de todo. Tus cartas me harán volver á mi pais, por lo que comprenderas que no hay detalle que no tenga importancia.

> CARTA XXVII. Savillon à Beauvaris.

Hace una semana que llegué á casa de mi tio, en donde he estado tan ocupado satisfaciendo la curiosidad de los demas, ó haciendo preguntas para satisfacer la mia propia, que no he tenido un solo momento que poder dedicar á ninguna otra cosa.

Me valgo ahora de la ocasion de que todos están acos-tados, para darle á conocer á mi tio, bajo cuya proteccion tengo que hacer mi fortuna, y bajo cuya guía tengo que vivir. Mucho temo que no sirvo para mi puesto, en el cual tendré que deponer ideas que estoy muy acostumbrado á acariciar, pues aqui los sentimientos han de obedecer á la conveniencia, el orgullo al interes, y quizás la virtud á la costumbre.

No puedo creer que todo esto sea absolutamente necesario, à pesar de que ya me lo han dicho repetidas veces; es verdad que los que así hablan no me merecen gran crédito, pareciéndome que han hecho la resolucion de someterse à todo, sin oponer la menor resistencia. No quiero, sin embargo, pensar demasiado mal de los demas, lo que

pone en peligro nuestras ideas de virtud.

En estas islas de abundancia se supone que la opinion debe fundarse en el provecho, y que para nada hay que to-mar en cuenta la moralidad, lo cual no puedo creer en absoluto, sin renunciar à reconocer los placeres que resultan de hacer bien, o á admitir que la honradez no tiene valor alguno y sólo sirve de risa à la mayor parte de la gente. No es posible que el hombre lleve la depravacion hasta el punto de ponerla en práctica sin motivo alguno, miéntras que el interes particular no puede dejar de promover alguna vez el interes mutuo.

Mi tio es más á propósito que yo para resolver estas cuestiones, porque tiene calma bastante para juzgarlas por medio de su experiencia, sin dejarse llevar de los senti-mientos. El cree que no deja de haber buena fe en los negocios, aunque los hombres que los hagan no sean muy honrados, y que de cualquier manera éstos están en mayoría en todas partes, lo que puede deberse más á la influencia del sentido comun que á la de los buenos principios; pero que no debe someterse à nadie à tentaciones muy

Ha estado dedicado al comercio desde su juventud, y contando con un buen caudal de conocimientos y una gran aficion al trabajo, no se ha dejado seducir por el éxito ni intimidar por los descalabros en las vicisitudes por que ha pasado, sino que ha perseverado hasta conseguir riquezas de consideracion. Ahora no tiene ya ambicion; su objeto no es aumentar su fortuna; trabaja, porque en la ociosidad no podria soportar la vida. Ayer me decia: he podido ser muy feliz durante muchos años, porque nunca he tenido bastante tiempo, y siempre me ha sobrado algun dinero.

Al juzgar a los demas, hace poco caso de la opinion general, y lo mismo para alabar que para vituperar, habla con gran precaucion sobre los actos de los hombres, teniendo por máxima, al tratarse de la conducta de los demas, dudar de las pruebas convincentes, por lo mismo que son

Con respecto à si mismo, acepta la opinion general como una especie de moneda corriente, que puede no tener el valor que representa, y con frecuencia depone sus convic-ciones en deferencia à la de los demas. Enemigo de las acciones pomposas y de los argumentos, se contenta con andar por el camino trillado, que no se atreve à abandonar, aunque observe que se separa algunas veces de la justicia y de la razon. Más de una vez, desde que estoy aquí, al darle à conocer algunas de mis opiniones, me ha dado un golpecito en el hombro, y me ha dicho sonriendo: esas son palabras muy agradables y suenan muy bien en la boca de un jóven. No creo que le desagrade el hallar que no convenimos de un todo en nuestra manera de pensar, y me parece que me mira de un modo más favorable que pudiera esperar, considerando mi experiencia y mis opiniones.

En la economia doméstica le gusta el orden; pero á nadie molesta con su regularidad, ni se observa en él un empeño exagerado por conservar el método, como sucede generalmente en las casas de los solterones. Tiene bastante calma para no incomodarse por desarreglos de poca importancia, y sobrelleva con una complacencia admirable, en gracia al bienestar de sus huéspedes, aquellos accidentes que suelen quebrantar la paz de otras casas. Desde mi lle-gada no hemos estado solos ningun dia, lo que me parece un cumplido que sus amigos tratan de hacernos á él y á mí. En la mesa, hasta en las ocasiones más solemnes, se ob-serva la forma de gobierno republicana, pues ni se toma gran trabajo, ni asume una actitud de dignidad como amo de casa, sino que se contenta con poner buena cara á todo el mundo y mostrarse de buen humor.

(Se continuará.)

# CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Partida del Príncipe Imperial. — El nuevo fetiche. — Chüin Jo Pu. — Llegada de otros huéspedes regios. — Recepciones y visitas. — El último baile.— En la Legacion de Inglaterra. — Los juéves de la Marquesa de Villa-Mantilla y los viérnes de la Baronesa de Japurá.—Bodas pasadas y bodas futuras. TEATROS: En el REAL, Gemma di Vergy y Semiramide. En el ESPANOL, La Cola del gato. — En Novedades, La Taberna. — En la Comedia, El nuevo si de las niñas. — En la Zarzuela, El Roble herido y La Pasio-

URANTE dos semanas la sociedad de Madrid -tan vehemente é impresionable-no ha hablado, no se ha ocupado sino del principe Federico Guillermo, el Kronprinz, segun le llamaban los que quieren echarla de eruditos y sólo conocen esa voz del aleman.

Sus hechos, sus gestos, sus palabras, todo era cuidadosamente observado y repetido, en union de comentarios constantemente benévolos y fa-

Porque S. A. I. ha tenido la rara fortuna de agradar á cuantos se han acercado á él, como de ser simpático à los que únicamente le han visto de léjos.

Su actitud digna y correcta, su afabilidad, su ilustracion, le han conquistado todas las voluntades, dejando memoria

indeleble de su estancia entre nosotros.

Tambien la conservarán los pobres, á quienes ha socorrido con mano espléndida y generosa.

Pero Madrid no puede vivir sin un fetiche en el que fije su atencion durante algunos dias.

Al Principe prusiano ha sucedido otro extranjero ilustre, aunque no augusto :—uno de los secretarios de la Legacion del Celeste Imperio, llamado Chüin Jo Pu.

El es, á la hora presente, el hombre más á la moda en

nuestra capital.

No hay fiesta à que no asista; no hay salon que no le abra de par en par sus puertas; no hay dama elegante que no pida que se le presenten; en fin, no hay ninguno, hom-bre ó mujer, que no solicite su fotografía, la cual figura luégo sobre la chimenea ó sobre algun mueble de los gabinetes aristocráticos.

Y no pára ahi la popularidad—si es lícita la frase—de Chūin Jo Pu: despues de recibir ó solicitar sus visitas, la

high-life se las ha hecho.

Dos ó tres tardes, la antigua casa que en su época de prosperidad edificó el célebre poeta dramático D. Luis Mariano de Larra en la calle de Ayala, hoy ocupada por los enviados de China, se ha visto invadida por brillante y numerosa concurrencia, que ha recorrido sus diversas habitaciones, examinado los armarios, llenos de trajes y bibelots; siendo despues espléndidamente obsequiada por el galante diplomático con té, pastas y golosinas, sin contar los cigarros distribuidos al sexo fuerte, que algunos individuos del débil miraban con envidia.

Chüin Jo Pu no ha limitado á esto sus obsequios, pues ha hecho admirar su habilidad tocando ó tañendo distintos instrumentos; y no es suya la culpa si los maestros de su país no se hallan á la altura de Bellini, Verdi ó Me-

Por último, ha regalado profusamente ricos objetos de porcelana, de marfil y de ébano á sus amigos, que son cuantos componen la alta sociedad.

Pero el reinado de Chüin Jo Pu se halla próximo á terminar, porque han venido à destronarle otros personajes que ya se hospedan en las estancias de nuestro Palacio Real.

Son el presunto heredero de la corona de Baviera, la princesa Clementina de Orleans, con sus dos hijos los Duques de Coburgo y Gotha.

No sé por qué los últimos llaman doble la atencion que el primero: acaso porque son más jóvenes; tal vez á causa de hallarse entrambos solteros y de tener arrogante figura.

El bello sexo particularmente se ocupa mucho del arribo de estos personajes, que no piensan permanecer largo tiempo entre nosotros, pues marcharán en breve a Sanlúcar de Barrameda, á pasar una temporada al lado del Duque de Montpensier, hermano de su augusta madre.

No se cree que los nuevos huéspedes de SS. MM. sean agasajados con saraos. Habrá solamente fiestas intimas de familia, á las que no asistirán otras personas extrañas á ella que la servidumbre de la Real Casa.

Pero no importa; el impulso está dado, y no es fácil se interrumpa ó paralice la animación en el gran mundo. Algunas señoras han fijado una noche de la semana para

recibir á sus relaciones de intimidad : la Marquesa de Villa-Mantilla, los juéves; las de Casariego y Aguiar, los viér-nes, como asimismo, segun ántes he anunciado, la Baro-

En unas partes se juega tranquilamente al tresillo ó al bezigue; en otras se baila, y en todas reinan la alegria y el

El acontecimiento de la quincena ha sido, sin embargo, el baile que el 12 del corriente ha dado en su elegante casa de la calle de Torija el Ministro de Inglaterra, para cele-

brar el aniversario del natalicio de su hija. La fiesta, á la que lady Morier había invitado considerable número de personas—si bien muchas de las tarjetas no llegaron á manos de aquellas á quienes iban dirigidas, por infidelidad ó torpeza del encargado de distribuirlas á domicilio—fué brillante, y asistieron á ella las notabilidades de la hermosura, de la posicion social, de la política y del

La indole de La Moda no permite citar los ilustres nom bres de los concurrentes, entre los que figuraban tambien varios ministros y muchos extranjeros de distincion.

No tardarán los Marqueses de Narros en inaugurar sus reuniones semanales, que tan gratos recuerdos dejaron el invierno anterior; los de Molins permiten alimentar la esperanza de ver reanudadas las suyas en término muy breve, y la Condesa de Atarés no se muestra insensible al voto general que le reclama un segundo baile, el cual no será, si se realiza, ménos lucido que el primero.

Alternan con estas noticias las de algunos consorcios

realizados ó próximos á realizarse.

La bella señorita de Gomez Acebo se unió al Sr. D. Alfonso Aguilar, partiendo inmediatamente despues para Italia; la hija del difunto general Pavia se enlazará en breve con un valiente militar, el comandante Agudo, y la señorita de Perez Caballero está pedida en matrimonio por el jóven señor Comas, hijo del catedrático de Derecho de la Universidad Central.

No es la única boda, segun rumor público y extendido, próxima a celebrarse en la misma familia; pues se habla de otras dos entre sus numerosos individuos.

A la animacion de los salones corresponde la de los tea-

Héme quejado en otros números de la escasez de novedades, y hoy podria lamentarme de la abundancia de ellas, que no permiten consagrarles el detenimiento y la atencion

que algunas reclaman por su mérito relevante. En el Real se han vuelto á cantar dos óperas que no figuran con frecuencia en su repertorio: Gemma di Vergy, de Donizetti, que nos hizo oir Tamberlick en 1871 o 72, y que fué delicia de nuestros padres en tiempos ya remotos; y la Semiramis, de Rossini, objeto de admiracion para las generaciones precedentes, y de respeto para la actual.

Lo apuntado indicará claramente al lector que ni el uno ni el otro spartitto han tenido la fortuna de satisfacer à la

mayoria de los espectadores.

Ésta, acostumbrada á la música moderna, juzga fria y monótona la que puede llamarse clásica, echando de ménos en ella la instrumentacion y las sonoridades de Verdi, Meyerbeer y Wagner. No obstante, si la ejecucion hubiese sido mejor, los be-

llos cantos de Donizetti, las grandiosas melodias de Rossi-ni, hubieran arrancado al auditorio de su indiferencia.

Pero la Empresa del regio coliseo habia tenido la desdichada idea de confiar el desempeño de Gemma à artistas de tercera fila; à la signora Giunti Barberá, que no reune las condiciones necesarias para figurar en nuestra primera escena lírica; al tenor Rossetti, que, al decir de quienes le conocieron en sus buenos tiempos, ha sido notable, mas hoy se halla en decadencia.

Sólo el baritono Bianchi logró algunos aplausos en dos ocasiones, oyéndose á los demas artistas en profundo si-

No fué ménos imperfecta la manera como se interpretó la obra del «Cisne de Pesaro», segun se llamaba ántes al autor de Il Barbiere di Siviglia.

La Theodorini, á fuerza de voluntad y de talento, salió adelante en la parte de la protagonista; la Mazzoli-Orsini es insuficiente — por escasez de facultades — para la de Arsaces, y en cuanto á Vechioni, sucumbió bajo la inmensa pesadumbre de la de Assur.

En suma, éxito mediano, y mejor en los dos primeros

actos que en el último.

El teatro de la plaza de Oriente anuncia ahora La Tra-viata, Martha y Luisa Miller, la última no oida desde la época de su estreno, en que la tuvieron á su cargo la Gazzaniga, el tenor Malvezzi y el baritono Varessi.

Haga el cielo que esta nueva tentativa tenga resultado

más favorable que las anteriores!

El coliseo Español ha dado La Cola del gato, comedia de magia sin magia, la cual se salvó de un naufragio completo merced al prestigio y á la gracia de Mariano Fernandez.

Perdonemos á D. Mariano Pina este atentado contra el

buen gusto, en consideracion al tino con que ha sabido arreglar L'Assommoir, de Zola, para el teatro de Nove-

Merecen grandes elogios el conocimiento del arte, el tacto, el acierto con que el Sr. Pina ha sabido eliminar lo que era repugnante en el drama frances, haciendo la version española interesante y moral.

El público corre presuroso à la plaza de la Cebada à aplaudir el arreglo del infatigable y fecundo escritor, y à los intérpretes del mismo, la Cirera, la Calderon, Maza y Mesejo, que caracterizan de modo perfecto los personajes principales de La Taberna.

En la Comedia, un fiasco: El nuevo si de las niñas no ha pasado de la primera representacion, pues antes de la segunda lo hizo retirar su laureado y célebre autor.

Su última composicion puede llamarse el error de un

hombre de talento.

Los actores hicieron esfuerzos inauditos para defender la obra, que acrisolaron á la par su buena intencion y su

La Zarzuela, en la campaña literaria que ha comenzado con viva fe y gran aliento, ha tenido en el breve espacio de ocho dias una derrota terrible y un triunfo brillante.

Sufrió la primera El Roble herido, drama de un poeta

acostumbrado á vencer, que tomará en breve su desquite; y ha obtenido el segundo D. Leopoldo Cano, autor de Los Laureles de un poeta, de La Mariposa, y de otras bellas y vigorosas concepciones.

La última, titulada La Pasionaria, es acaso la mejor de ollos

ellas

Todo lo reune : argumento interesante, grandes caractéres, situaciones dramáticas, elevado estilo, lujosa poesía. El público le tributó desde el principio aplausos y ova-ciones, llamando á las tablas multitud de veces al autor y los actores, y manifestando con gritos y bravos su apro-

bacion.

La Pasionaria será, sin duda, el acontecimiento de la temporada, y promete al afortunado empresario Arderíus gran cosecha de laureles..... y de plata.

Ademas, le ha cabido la suerte de descubrir una estrella del porvenir: la niña Rovira, cuya precoz inteligencia promete y anuncia una artista verdadera, si no se malogran su instinto y sus asombrosas disposiciones.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

18 de Diciembre de 1883.

### NOCHE-BUENA.

CONTRASTES.

Amplio comedor, tallado En olorosas maderas, Cuyas molduras soportan Ricas lunas de Venecia; Raras lámparas de Sèvres, Que, con claridad intensa, Aumentan y centuplican De los muebles la riqueza; Alegre chisporroteo En marmorea chimenea; Sillones de lo más cómodo Que descubrió la pereza; Ambiente dulcificado Por aromática esencia; Lacayos y servidumbre A la adulación dispuesta; Molicie, sibaritismo, Comodidad, mesa régia: Quien habita tal palacio Tiene siempre noche buena.

Desmantelada buhardilla, Cuya cocina, despensa, Comedor, alcoba, sala, Comedor, alcoba, sala,
Está todo en una pieza;
Paredes que, un dia blancas,
Son hoy de color de tierra;
Iluminacion, la luna,
Que por el hueco penetra
De la que fué en otro tiempo,
Sin duda, alguna vidriera;
Ajuar de casa, ninguno,
A no ser que ajuar se crea
Dos sillas desvencijadas,
Una mesa coja v vieja. Una mesa coja y vieja, Y unos pedazos räidos De descolorida estera; Frio, que más que los miembros El alma entumece y hiela; Quien habita tal albergue Nunca tiene noche buena.

Reservado gabinete De la fonda más moderna; Pïano desafinado Por cien manos inexpertas; Paredes embadurnadas Con aleluyas obscenas; Espejos, en cuyas lunas, Con la diamantina piedra, Se han escrito ciertos nombres De beldades callejeras; Humo de tabaco habano; La desordenada mesa, La desordenada mesa; Llena de cascos vacios De Jerez, Rhin y Madera; Epigramas, chascarrillos, Cuentos verdes, agudezas; Sociedad de la llamada. Alta, pschut, high life o crema: Para esos seres felices Casi siempre es noche buena.

Pobre pero limpia alcoba; Cama menos que modesta; La imagen de Aquel que en cruz Murió por salvar la tierra; Pila que contiene el agua Que bendicen en la iglesia; En un ángulo, luz débil Que no rompe las tinieblas, Y una silla, que, al usarla, De su vejez se lamenta. En el lecho, anciana madre, Que, paralitica y ciega, Há largos años que ansia Que termine su existencia; En la silla, bella joven, Que, más cristiana que bella,

Trabaja, cuida á su madre Y hace la labor doméstica: Esos seres hace mucho Que no tienen noche buena.

Nada rico, nada pobre Que llamar la atención pueda; Dentro del más justo medio, Como la virtud austera, Están muebles, alumbrado Todo, en fin, ménos la cena.
Esta, sin ser de los platos
Que la cocina moderna
Ha bautizado con nombres
Que no hay cristiano que aprenda,
Se compone de manjares
Que mas al riñon se pegan:
Ensalada de canones Ensalada de capones Buen besugo, perdiz tierna, Turrones, frutas, castañas, Sabrosa sopa de almendra, Nueces, avellanas, dulces, Licores, vinos, jalea: Los que tal cena disfrutan Pasan bien la Noche-Buena.

Vestigios apolillados De vergonzosa opulencia; Lujo, que no desahogo, Sino privacion demuestra; Muebles que fueron un dia Ricos, de hechura moderna, Y que hoy en sus senos viejos Polilla y carcoma albergan; Vestidos descoloridos, Pero de crujiente seda, Que en escaparse de casa Algunas veces se *empeñan*. Todo esto, visto á la tenue Luz que da sebosa vela, Demuestra que á aquellos seres Los combate la miseria; Pero que sus condiciones, Aunque de todo carezcan, Les impide que, cenando, Puedan pasar noche buena.

Y otros muchos ejemplares Que presentarte pudiera, Pues ya sabes que de sobra
Es fecunda la materia,
Demuestran, lector amigo,
Que en esta bendita tierra
Existen seres mimados
De la fortuna velera,
Que, bien por su nacimiento,
Por sus inmensas riquezas,
Por sus huen humor constante. Por su buen humor constante O por su salud á prueba, No necesitan que liegue Esta celebrada fecha Pues siempre y en cualquier tiempo, A quien sobra la moneda, A quien salud no le falta Y el mal humor no doblega, Tiene motivos sobrados Para pasar noche buena.

Existen otros, en cambio, Oue por el golfo navegan
Del mundo, sin rumbo fijo,
Sin amparo ni defensa:
El que, falto de recursos,
Por todas partes contempla
Que à su esposa y à sus hijos
La sombra del hambre cerca; El que yace en triste lecho, En donde el dolor le aqueja, Y sólo ve en el semblante De sus parientes la pena; El infeliz encerrado, Que por libertad anhela, Y el pobre, mucho más pobre Que quien caridad impetra, Por no estar en condiciones De publicar su miseria: Esos seres y otros muchos Nunca pasan noche buena.

A. R.

Madrid, Diciembre 1883.

## NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

A fundacion de la cátedra episcopal toledana se remonta à los tiempos apostólicos, conse remonta à los tiempos apostólicos, contando por su primer obispo à San Eugenio, que padeció el martirio cerca de la capital de Francia, en tiempo del papa San Clemente y del prelado parisiense San Dionisio, por cuya razon fué inhumado su cuerpo en aquellos contornos, habiendo tenido el consuelo de recabarlo la Santa Iglesia Primada de las Españas en tiempo de Felipe II, con cuyo motivo se celebraron en Toledo solemnes religiosas fiestas.

La primera noticia que hemos hallado, entre alguna otra que no nos merece tanto crédito, tocante á la existencia

material de un templo catedralicio en Toledo, es la de que el obispo Melancio (que lo era al tiempo de otorgarse la paz à la Iglesia por Constantino) dedicó la Primada al Salvador y à su Santisima Madre. Tenemos, pues, segun esta noticia, que reune todos los caractères de verosimilitud à los ojos de la más severa crítica (pues nada más natural que la ereccion de la iglesia matriz en el momento de hacer triunfar la religion, hasta entônces cruelmente perseguida, máxime en una ciudad principal), que tan pronto cer triunfar la religion, hasta entónces cruelmente perseguida, máxime en una ciudad principal), que, tan pronto como fué permitido el culto público cristiano, hubo en Toledo templo en que tributarlo; y que esta iglesia, sede del prelado toledano, fué desde luégo, aunque en menores y más humildes proporciones, la actual basilica, más adelante suntuosamente erigida por el rey San Fernando sobre el terreno que aquélla ocupára.

Despues del mencionado dato, no encontramos otro alguno satisfactorio hasta el suceso positivo é indudable de la consagracion de la primitiva iglesia con motivo de la abjuracion de Recaredo, tocante á las creencias arrianas y su conversion al cristianismo, ceremonia que se verificó en

conversion al cristianismo, ceremonia que se verificó en el dia, mes y año que acredita la inscripcion siguiente, tallada en una lápida que se descubrió casualmente abriendo unas zanjas, á fines del siglo xvi, cerca del convento de religiosas franciscas de San Juan de la Penitencia, de la misma ciudad, la cual lápida, que se conserva actualmente en el claustro bajo del templo metropolitano, dice así puntualmente trascrita:

In nomine Dni. consecrata Ecclesia Scte. Marie in catolico die primo idus aprilis anno feliciter primo regni Dni, nos-tri gloriosissimi Fl. Reccaredi Regis. Era DCXXV.

En el pedestal que sustenta dicha lápida vemos copiada la anterior inscripcion en caractères de la época de su des-cubrimiento, y añadido por bajo lo siguiente:

Hac leguntur in marmore antiquo reperto anno Dni. MDXCI.

G. Q. A. T.

Todo lo cual significa en castellano:

En el nombre del Señor fuè consagrada la iglesia de Santa Maria en el dia católico (domingo) primero de los idus de Abril (el doce de este mes) del año primero felizmente del reinado de nuestro gloriosisimo señor y rey Flavio Recaredo. Era 625 (ò sease año de 587).

Asi se lee en una làpida antigua que se encontrò en el año del Señor 1591. G. Q. A. T. (iniciales, probablemente, del cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo toledano á la sazon del hallazgo).

Con todo, cúmplenos advertir aquí que parece lo más probable existiese de antemano ese mismo templo, no sólo probable existiese de antemano ese mismo templo, no sólo por la razon susodicha de ser lo más natural que hubiese ya templo material en una metrópoli tan opulenta y considerable, al cabo de casi tres siglos de disfrutar de paz la congregacion de los fieles cristianos, sino tambien porque, siendo notorio que á principios del siglo v existia la iglesia de Santa Leocadia de la Vega, pues en ella fué sepulta do Rufo Festo Avieno, que murió por aquella época, es de todo punto inverosimil que hubiese una ermita extramuros más de siglo y medio ántes que el templo catedralicio; y ademas, porque expresándose en la lápida de la consagracion que se verificaba ésta en Abril del año primero del reinado de Flavio Recaredo, no es de creer que en tan sagracion que se verificaba ésta en Abril del año primero del reinado de Flavio Recaredo, no es de creer que en tan corto tiempo se hubiese levantado de nuevo el tal edificio, por más reducido y sencillo que se le quiera suponer; fuera de que, siendo actos independientes la bendicion de una iglesia y su consagracion, y tanto, que las iglesias consagradas han solido serlo muchos años y áun siglos despues de bendecidas, viene á corroborar semejante práctica la creencia que de la más remota antigüedad de la catedral toledana venimos profesando toda nuestra vida y defendiendo en esta ocasion (1).

Sonó la hora en el reloj de la Divina Providencia, hora fatal en que, por sus altos inescrutables designios, tocaba enseñorearse de nuestro suelo al imperio de la cimitarra, salvo un pequeño rincon áspero y montuoso de la Penin-

salvo un pequeño rincon áspero y montuoso de la Peninsalvo un pequeño rincon áspero y montuoso de la Peninsula ibérica, en que se refugiára un puñado de valientes de indómita cerviz, acaudillados por Pelayo, y, lo que era consiguiente, fué profanado el templo catedral al ser convertido en mezquita por los hijos del Coran. Pero fuerza es reconocer aquí que, con tal acontecimiento, ganó bastante este edificio en su parte material, pues, segun refiere una noticia antiquisima del monasterio de Sahagun, en el año 319 de la hegira (que corresponde al 931 de nuestra era), siendo alfaqui mayor Abdallah Aben Jucef, agrandaron el templo en 40 piés de largo por 30 de ancho, y haciendo desaparecer del edificio las armas de Toledo (que á la sazon ostentaban un leon rampante), pusieron en su lugar la sazon ostentaban un leon rampante), pusieron en su lugar otras nuevas, consistentes en dos estrellas en forma de cruz, con dos óvalos ó globos, enriqueciéndola ademas con mármoles y otros adornos del gusto más exquisito, y adornándola y ensanchándola nuevamente á principios del si-

Tal y tan grande fué el aprecio que hicieron de este tem-plo los moros durante los trescientos setenta años que se enseñorearon de Toledo y practicaron en ella su culto, que cuando no pudieron seguir sosteniendo su dominacion con-tra la pujanza de las armas castellanas, y hubieron de ceder al continuado asedio que tan tenazmente les pusiera el rey don Alonso VI, consignaron entre las bases del convenio en virtud del cual se le entregó la ciudad, que se les respetara en la posesion de la mezquita mayor, à la manera que ellos, cuando se apoderaron de la ciudad, permitieron que los cristianos continuáran en la posesión de las seis iglesias parroquiales, San Márcos, Santa Eulalia, San Sebastian, San Torcuato, San Lúcas y Santa Justa, con otros

<sup>(</sup>r) Rufo Festo Avieno, cuya patria es controvertida, pues unos le hacen hijo de España, en tanto que otros le dan por país natal el Lacio, pasa, segun tradicion constantemente recibida, por hallarse enterrado en la basílica de Santa Leocadia, como indicamos arriba, y haber muerto el 28 de Agosto de 430. Si es cierto este último dato, resulta que entregó su alma al Criador el mismo dia que San Agustin, en ocasion de hallarse sitiada Hipona por el conde Bonifacio, coincidencia que me complazco en consignar aquí, ya que no pueda prestar servicio alguno à la Historia, siquiera como mera curiosidad.

varios santuarios ó ermitas, para celebrar públicamente los divinos oficios (1).

A consecuencia de este artículo especial de las capitulaciones juradas por vencedor y vencidos, tuvieron que contentarse los cristianos con el templo de Santa Maria de Alficen ó de Abajo, para restablecer en él su iglesia catedral, esperando á que dias más bonancibles pudieran proporcionarles los recursos indispensables para erigir un edificio más suntuoso, y que estuviera en armonia con el rango á que perteneciera. En el interin, tanto la reina D.ª Constanza, mujer de D. Alonso, cuanto el prelado que á la sazon gobernaba la grey toledana, que lo era D. Bernardo I, como asimismo el clero y el pueblo conquistador, soportaban muy trabajosamente que, una vez vencidos los infieles, siguieran conservando en su poder la iglesia principal, cátedra de tantos y tan insignes varones como la habian regido antes de la irrupcion sarracena, sitio en que se habian celebrado varios célebres concilios, y, sobre todo, templo consagrado con la presencia corporal de la Madre de Dios hecho hombre; sin embargo, disimulaban ante don Alonso el descontento que semejante cláusula de la capitulacion les produjera respectivamente, por conocer la esta-bilidad y firmeza de su Real palabra, junto con lo inquebrantable de su carácter, como no tardarémos en echarlo

Pero ¿de qué empresa no es capaz un pueblo uniforme en sus opiniones y deseos, mayormente cuando lo que le mueve à acometerla es el celo por defender la religion de sus antepasados?..... Semejante à un volcan, que no estalla sino despues de haber ido acumulando en las concavidades de la tierra toda clase de materias inflamables, de igual suerte amaneció un dia, dia ciertamente de nuevo riesgo para la Corona de Castilla, si no hubiese mediado la proteccion de lo alto, en el cual, no pudiendo contenerse por más tiempo en sus justos limites los ánimos exaltados de los cristianos de Toledo, rompieron los diques en que à duras penas se hallaban reducidos hasta entónces; así es que en la madrugada del 25 de Octubre de 1087, ó séase dos años despues de la reconquista, segun la opinion más autorizada, prevaliéndose el Prelado y la Reina, en union del clero y del pueblo, de la ausencia del Rey, que acababa de pasar á Leon con objeto de arreglar ciertos asuntos, corticon entreisemente de la Aliam violentaron sus puertes. pasar a Leon con objeto de arregiar ciertos asuntos, en rieron entusiasmados á la Aljama, violentaron sus puertas, entraron gozosos y precipitados en su recinto, y despues de purificado y rehabilitado éste, procedieron á celebrar en él los divinos misterios, una vez reconstituido en su categoría de iglesia catedral, en la cual ha perseverado hasta el presente.

No costará mucha fatiga al sesudo lector imaginarse cuál seria el enojo de los musulmanes al ser sabedores de tamaño atropello, como ni tampoco el del Rey al llegar a su noticia semejante atentado, por causa de cuya realizacion se contemplaba violada su palabra al par que lesionada su dignidad, y, lo que es más, comprometido su cetro; baste saber que, poniendose precipitadamente en camino, llegó en tres dias á Magan, pueblo distante dos leguas y media de la capital, decidido á aplicar irremisiblemente el condigno castigo à su esposa, al prelado y à todos los autores y fautores de dicha alevosia, que no por redundar en bene-ficio de la causa del verdadero Dios dejaba de serlo.

Entre tanto habian celebrado consejo los moros por instigacion de su *alfaqui* (3) Abu-Walid, el cual, haciéndoles ver que, si bien les haria justicia el Rey por causa del atropello cometido, todavia podian contemplarse muy expuestos en lo sucesivo á las venganzas de un pueblo irritado, los indujo á que cedieran de su derecho, en cuya propuesta vinieron luego, conducta que, dicho sea de pasada, los cubrió de imperecedera gloria, por más que el móvil que les impulsára á llevar á cabo su abnegacion fuese más bien la necesidad que no la virtud. En vista de semejante acuerdo, enviaron al Rey, residente á la sazon en Magan, como hemos insinuado arriba, una comision presidida por el citado alfaqui, con el objeto de aplacar su justo resentimiento, y en demanda de perdon a favor de sus vasallos, resueltos ellos ademas á anular aquella cláusula del pacto que los hacía dueños de la Iglesia Mayor, cediendola de alli en adelante en pro de los cristianos, sin que en tal determinacion experimentara el menor menoscabo su Real palabra. Así terminó por providencia divina un acontecimiento de indole tal, que su feliz desenlace no podia caber en la órbita de lo humano. El Cabildo primado mandó colocar algunos años despues en el altar mayor la estatua del alfaqui que fué medianero en este tan raro como comprometido suceso, y es la tercera de las figuras que se enhiestan en los intercolumnios que adornan el retablo principal de la Santa Iglesia al lado de la Epistola, ántes de comenzar la serie de las que representan à los prelados que ro-dean la capilla mayor; y à la solicitud de dicha Reina se debe el haber impetrado de la Sede romana que dicho suceso, terminado de una manera tan inesperadamente fausta, se celebrára en el orbe católico bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Paz.

A primera vista tal vez parezca contradictorio á algunos el comportamiento usado en esta ocasion por el Arzobispo, la Reina y el pueblo respecto del que desplegó el Rey, é inexplicable ademas el del Monarca, porque con él aparentaba ir á favor del mahometismo, y, por lo tanto, en contra

(1) Santa Justa era la parroquia principal ó matriz, y en su párroco es en quien se continuó reconociendo sin contradiccion la prelacia del clero toledano, pues ejercia las funciones de tal en las diversas temporadas en que faltaron obispos consagrados, por cuanto, arreciando de tiempo en tiempo las vejaciones de los moros contra los cristianos, no siempre consentian aquéllos á éstos el nombramiento y consagracion de sus pastores.

(2) Aunque en algunas ediciones del Año Cristiano, de Croisset, se lee que el arzobispo se llamaba D. Rodrigo, es error evidente. El único arzobispo toledano de este nombre fué D. Rodrigo Jimenez de Rada, quien floreció más de siglo y medio despues del suceso que aquí se nárra, y del cual fué protagonista D. Bernardo, antiguo monje de Cluni, y de nacion francesa, como lo era la reina D.4 Constanza.

(3) Doctor de la ley entre los mahometanos.

(3) Doctor de la ley entre los mahometanos.

de su ley. Sin embargo, á poco que se reflexione se echará de ver que tanto aquéllos como éste pretendian, aunque por distinto sendero, cumplir con los preceptos divinos; pues si bien el primer artículo del Decálogo manda amar à Dios sobre todas las cosas, tambien intima el segundo no jurar su santo nombre en vano. Así es como el cielo quiso ocurrir visiblemente al remedio de un conflicto tan grave como el que era de esperar en aquella ocasion, por medio del desenlace tan favorable cuanto inesperado como el que acabamos de reseñar.

; Paz, palabra tan sublime como conmovedora, bendita seas! ¿Cuándo llegarémos á disfrutar de tus encantadoras delicias?..... ¡ Mucho debes de valer, cuando con paz fué anunciado al orbe entero por los espíritus angélicos el natalicio del divino Infante recien nacido que venia à redimir à Israel de sus iniquidades todas, y cuando con paz saludo en el Cenáculo treinta y tres años despues á sus apóstoles, poco ántes de abandonar este fementido mundo, para volver á sentarse á la diestra del Padre celestial y juzgar en su dia á vivos y muertos!..... Pero ahora caigo en que no puedes sentar tus reales en la tierra miéntras los que se llaman gobernantes de la sociedad, atendiendo únicamente á su propia conveniencia, y no á la de los pueblos que les han sido confiados, ó que ellos mañosamente usurpáran, sólo sean inspirados, al entronizarse en el poder, por el espiritu de ambicion, de codicia, de egoismo y de falsia.

José Maria Sbarbi.



Paris , 18 de Diciembre.

Vestidos enteramente de pieles, llamados «à la Robinson», sin duda porque este digno caballero se vestia de pieles por falta de otras telas; sombreros adornados con animales artificiales, pero muy bien imitados (zorros pequeñitos, osos diminutos, gatos, perros, caballitos, etc.); medias de encaje bordado de oro; chalecos bullonados que han recibido el nombre, poco poético, de «buches de payo»: tales son las singularidades de la moda actual. No critico estas modas, aun cuando habria no poco que criticar, sino que, cumpliendo con mi deber de revistera, refiero sin comentarios lo que he visto. Esto no obstante, hay que tener cierta indulgencia con los «buches de pavo», que son sumamente útiles para las señoras en estado interesante, que, sin dejar de ir bien vestidas, pueden emanciparse de la molestia de un corpiño demasiado ajustado. Entre los detalles de toilette que ofrecen cierta novedad,

mencionaré los rizados ó golas triples de encaje negro, blanco ó de color, que se llevan en casa, en el teatro y en visita. Se hacen estas golas de encaje de Chantilly ó de imitacion, de tul bordado de cuentas ó de blonda ligera de colores claros. He visto várias de estas golas color de rosa, lila, azules y color de azufre. No es preciso que sean iguales al vestido; ántes al contrario, la última moda consiste en llevarlas negras con vestidos claros, de color de rosa con vestidos azules, y blancas con vestidos negros. Se las monta, formando dos ó tres hileras de pliegues dobles, en un cuellecito de seda forrado de tul fuerte. Una cintita de terciopelo puesta por encima tapa el pié de los rizados. No diré que este género de adorno favorezca á todas las que lo llevan, sobre todo si no son delgadas, pero la verdad es que se lleva mucho.

Hasta los guantes se adornan con un rizadito en lo alto del brazo; pero esta moda no tiende a generalizarse. El guante liso es el que domina.

A este propósito, repetiré lo que he dicho várias veces : que para calle se llevan, por lo general, guantes de colores oscuros, pasados por encima de la manga si se quiere. Por la noche, en traje de baile ó de teatro, el guante debe ser largo, de Suecia, sin botones, ó bien con dos ó tres botones en la muñeca, que llegan hasta cerca del codo, cuando la manga es semilarga, y por encima del codo, cuando las mangas son cortas. Estos guantes se llevan con preferencia de color bermejo, amarillo pálido, gris perla o completa-mente blancos, cuando el vestido es blanco. Se ponen por encima los brazaletes de diamantes ó las simples pulseras

Los vestidos de baile, para señoritas, se hacen simplemente de velo, adornado con lazos de cintas flotantes, ó bien de faya color claro, velada de tul grueso de seda doble, dispuesto en bandas, túnicas, faldas cortas y volantes. Los volantes inferiores van guarnecidos á profusion de cintas estrechas de raso, y sobre los volantes anchos se ponen unas tiras de crespon, que figuran pliegues mates, de muy

Los abanicos de plumas rizadas y de plumas lisas siguen estando en boga; pero el abanico de seda lisa ó seda pintada, ó de encaje, se lleva más, porque es más resistente

Los varillajes de más lujo son los de ébano tallado, los de concha rubia ó morena, los de nácar y los de marfil tallado; pero hay muchos otros más modestos y de muy buen gusto. Debo añadir que el mejor abanico, para una señorita, es el que ella ha sabido pintar de lindas flores, sobre seda blanca ó de color oscuro.

El color más de moda, principalmente en el brocado, es

el color de cobre rojizo, llamado vulgarmente de perol. A la luz artificial este color es magnifico. Se hacen muchos abrigos, salidas de baile ó de teatro, de brocado del color á que me refiero, forrados de piel blanca ó de felpa celeste, ó verde claro. Con frecuencia el forro es más rico que la tela de encima, en estos abrigos de soirée. En cuanto á la forma, pasan de un extremo à otro. Suelen ser inmensas pellizas ó bien manteletas visitas, muy cortas, ajustadas en la espalda y con mangas muy anchas. Estas manteletas se adornan de un modo sumamente lujoso, con magnificas palmas de pasamaneria de oro y acero de un efecto deslumbrador. Se ponen dos de estas palmas en el pecho y

Los sombreros siguen siendo la desesperacion de las personas obligadas á describirlos. Los animalitos de cuentas de mil colores, los encajes de oro, los galones de oro calados, los penachos que surgen de un pompon de cinta de terciopelo, las cabezas de animales, los fondos de terciopelo, tul, fieltro ó franela blanca, las bridas de cinta estrecha anudadas á un lado, ó de cinta ancha anudadas en medio, los alfileres de oro muy largos, los pajaros y pajaritos de todos géneros y tamaños: hé ahi lo que concurre, en una mínima parte, a componer nuestros más elegantes

Los zapatos de soirée son muy lindos. Por lo general, son de terciopelo, raso ó piel muy fina, sumamente bajos y adornados sencillamente con un lazo muy pequeño, como si fuese para una muñeca, ó con un bordado fino de cuentas de azabache. Para trajes de vestir, visitas, etc., el zapato de cabritilla, con seis barretas en la pala, es uno de los que más se llevan, así como el zapato todo de charol, con lazo de terciopelo, adornado con hebilla de oro.

Llamaré la atencion, para terminar, sobre los dibujos de adornos para vestidos que publicamos en el presente número (véanse los dibujos 12 à 19). Las señoras que hacen ellas mismas sus vestidos ó los de sus hijas, hallarán en estos dibujos un recurso inapreciable.

VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

#### Núm. 1.745.

(Corresponde á las Señoras Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de otomano blanco, para baile. El corpiño, con aldeta en punta, va escotado en redondo y guarnecido de un rizado de encaje con hombreras bullonadas de terciopelo azul. La túnica forma en torno de las caderas un encañonado, y se recoge hácia atras en forma de paniers, sostenidos en una guirnalda de rosas y lazos de terciopelo. La falda va guarnecida de anchos pliegues, separados por entredoses de tableaditos finos, entre los cuales se dispone un encaje. La cola, que es muy amplia, va guarnecida de un volante de encaje, que cubre en parte otro volante à

pliegues huecos.

Vestido de terciopelo encarnado y faya beige, para soirée y teatro. Polonesa de terciopelo, escotada en punta y recogida por detras en un pouf mariposa, que se prolonga formando la cola lisa. La falda va guarnecida en lo alto de un bullonado sostenido con una guirnalda de geranios y un volante de encaje, y termina en cuatro volantes fruncidos y

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los ni-fios, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más barato al-muerzo es el RACAHOUT de los ARABES, de Delan-grenier, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Gotas concentradas para el pañuelo.—E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Es suficiente enviar las medidas exactas á Mmes. de VERTUS, 12, rue Auber, PARIS, para recibir de esta célebre casa un corsé de corte y elegancia irreprochables.

La clorósis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve à la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

#### ABANICOS DE KEES.

¡Cuántas cosas apasionadas pueden decir dos bellos ojos ne-gros disimulados detras de un abanico! Pero es necesario que este último sea un objeto de arte. Por esto encarecemos à nuestras lectoras que visiten los almacenes de KEES, rue du 4 Septembre, Paris, donde encontrarán las más exquisitas muestras de esta joya femenil.

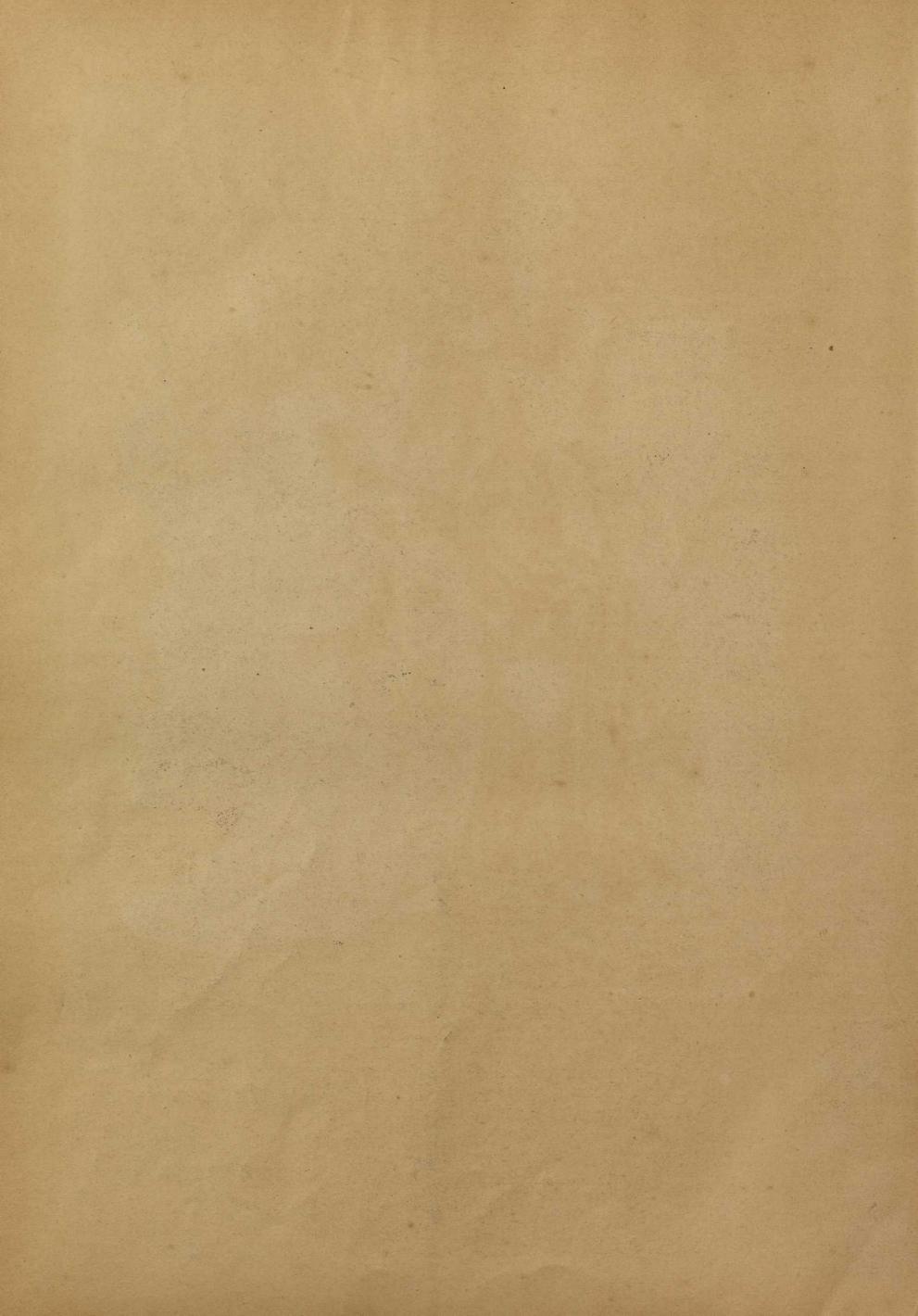


# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administración Carretas 12 prál

MADRID

Perfumeria de lajo, Guerlaia, 15.r. de la Paix. Paris . Taja Règente 13 <sup>ti</sup> y Corse Ana de Austria de M<sup>mu</sup>de Vertus, 12.r Auber. Paris .





# PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES.
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC. ETC.

AÑO XLII.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1883.

NÚM. 48.

#### SUMARIO.

SUMARIO.

1. Traje de soirée y teatro.—2. Encaje de galoncillo, calados y barretas.—3 å 5. Tres encajes de guipur artística.—6. Bordado al punto de marca.—7. Sombrero de fieltro granate.—8. Capota de terciopelo gris.—9. Esclavina de batista.—10. Esclavina de terciopelo.—11 y 12. Vestido gris.—13 y 14. Pelliza.—15. Traje para niñas de 6 å 8 años.—16. Traje para niñas de 6 å 8 años.—20. Abrigo de tejido grueso otomano.—21 y 22. Traje para niñas de 11 años.—23. Traje de terciopelo y encaje. Explicacion de los grabados.—La Señora del principal, por D.\* Salomé Nuñez y Topete.—A...., poésia, por D. José Peon y Contreras (mejicano).—Cantares, por D. M. Jorreto Paniagua.—Literatura inglesa: Julia de Roubigné (continuacion), por Henry Mackenzie.— Correspondencia parisiense, por X. X.—Plancha de bordados en colores.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencias.—Soluciones.

#### Traje de soirée y teatro. Núm. I.

Este traje es de tul bordado de azabache, encaje y terciopelo, y va guarnecido de plumas. Falda con tres volantes de encaje; chaleco-delantal de tul, recogido en el lado izquierdo con una rosacea de plumas. Corpiño princesa de ter-ciopelo, escotado y rodeado de plumas. Puede hacerse este traje todo negro ó todo blanco. Las plumas serán del color del vestido.

#### Encaje de galoncillo, calados y barretas.-Núm. 2.

Este encaje se compone de un galoncillo como el empleado para el encaje inglés, de calados hechos á la aguja y barretas de torzal. Las ondas van adornadas con una puntilla tejida. Se emplea generalmente este encaje para adornar pellizas y trajes de niños.

#### Tres encajes de guipur artística.—Núms. 3 á 5.

Se emplea para hacer estos encajes hilo llamado de lino. Los bordes van festoneados. Se puede aña-dir una puntilla tejida.

# Bordado al punto de marca. Núm. 6.

Esta labor, conocida con el nombre de bordado ruso, se ejecuta con algodon D. M. C. encarnado. Se emplean estos bordados para manteleria, toallas, etc. Si se pue-de obtener el dibujo ya hecho en la tela, no es necesario emplear el cañamazo. De no ser asi, se aplica el cañamazo sobre la tela v se ejecuta el bordado, contando los puntos, despues de lo cual se sacan las hebras del cañamazo.

#### Sombrero de fieltro granate. Núm. 7.

Se hace este sombrero de fieltro ó de una tela que llaman acordonada, y se le adorna con una cabeza de pajaro y un pompon, que se fijan sobre un lazo abanico de terciopelo. Turbante de terciopelo en torno de la copa. Ala abarquillada, forrada de terciopelo y ribeteada de un galon. 32.70



1.-Traje de soirée y teatro

#### Capota de terciopelo gris. Núm. 8.

Ala de plumas de avestruz. El fondo, que es de terciopelo, va ca-pitonado con clavos de acero. Bridas de otomano, plumas color de rosa y penacho.

#### Esclavina de batista.-Núm. g.

Esta esclavina, corta, á propósito para casa, es de muselina blanca, y va guarnecida de bordado.

#### Esclavina de terciopelo. Núm. 10.

Es de terciopelo liso oscuro, forma las hombreras y va cerrada en el cuello con un broche de plata

## Vestido gris.-Núms. 11 y 12.

Es de brocado y seda ó lana lisa. Falda de brocado, túnica de tela lisa, dispuesta por delante en pliegues redondos y por detras en un pouf poco voluminoso y pendiente. Corpino de tela lisa, abierto sobre un chaleco de brocado. Mangas lar-gas con carteras de brocado.

#### Pelliza.-Núms. 13 y 14.

Esta pelliza es de seda ó lana, y va guarnecida de felpilla y forrada de felpa delgada. La espalda, ceñida al talle, forma pliegues, reuni-dos por un golpe de pasamaneria.

#### Traje para niñas de 6 á 8 años. Núm. 15.

El vestido, que es de lanilla color nútria, va ajustado y lleva una falda añadida en las caderas, bajo un cinturon de terciopelo. Un cuello doble de terciopelo cubre los

#### Traje para niños de 7 á 9 años. Núm. 16.

Este traje, de paño azul marino, se compone de un chaqué recto con cuello redondo, abierto sobre un chaleco largo, abrochado con botoncitos en forma de cascabeles, y de un calzon corto de la misma tela.Medias de lana y botines de paño y becerro.

## Traje de recibir.-Núms. 17 y 18.

Vestido de lanilla azul oscuro, guarnecido de terciopelo granate, y de lana bordada de flores del mismo terciopelo. Bajo de falda plega-da de tela lisa, delantal dentado de tela bordada, segundo delantal guarnecido de terciopelo y recogi-do en redondo, tira de terciopelo en el costado. Corpiño liso con aldeta dentada sobre tira de tercio-

#### Traje de paseo. - Núm. 19.

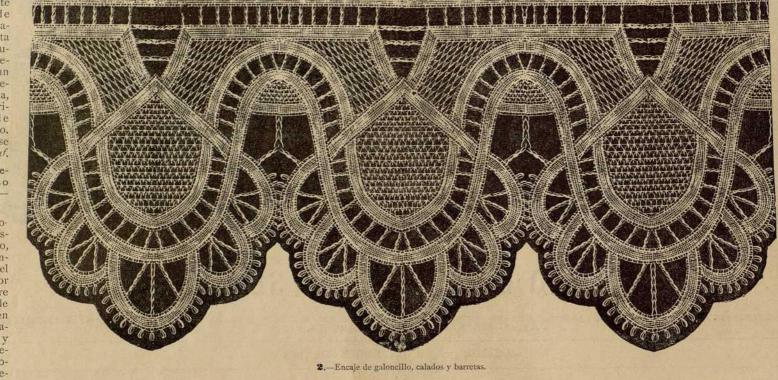
Este traje es de tela brochada de felpa y terciopelo. El corpiño forma aldetas prolongadas y redondas por delante. Va guarnecido de un peto de faya lisa atravesado por tiras de terciopelo. La esclavina, que es de terciopelo, va guarnecida del mismo modo. La falda-túnica es de

faya lisa, atravesada horizontalmente por tiras de terciopelo paralelas. Esta falda va cu-bierta por de-lante con un delantal de tela brochada, cuadrado y ribeteado de terciopelo. Por detras se añade un pouf.

#### Abrigo de tejido grueso otomano. Núm. 20.

Se le abro cha en el costado derecho, y desde la cintura hasta el borde inferior se abre sobre un tableado de terciopelo en forma de abanico. Pouf y pliegues gruesos de terciopelo por de-tras. Cinturon

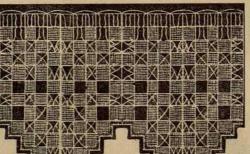
-Encaje de guipur artística



flojo en torno de la cintura. Una esclavina, con cuello y ribete de piel estrecha, cubre los hombros. Tira de piel estrecha en la extremidad de las mangas.

# Traje para niñas de 11 años. Núms. 21 y 22.

Falda de paño gris hierro, guarnecida de una tira de terciopelo encarnado. Pout de paño gris.
Corpiño Luis XV, de paño gris, plegado por abajo, con tirantes y bolsillos de terciopelo. Por delante, el corpiño va adornado con hecorpiño de constante de co corpiño va adornado con be-



llotas de pasamaneria y se abre sobre un chaleco bullonado de raso encarnado. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo en-carnado y plumas blancas.

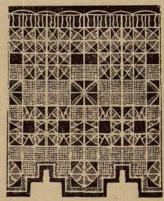
#### Traje de terciopelo y encaje. Núm. 23.

Vestido de terciopelo negro y encaje blanco ó blonda de seda blanca. Falda redonda de terciopelo; sobrefalda de encaje recogida simplemente en el costado y abierta sobre la falda. Corpiño de terciopelo dentado

por delante, con aldeta, guarnecida de felpilla, y abierto sobre un camisolin de crespon blanco. Este traje se presta a varias combinaciones. Se le puede hacer de seda negra y encaje blan-co, ó de seda de color y tul ó blonda del mismo color.

#### LA SEÑORA DEL PRINCIPAL.

Una casa no es sólo un edies solo un eu-ficio, es ade-mas un mun-do: es, ó pue-de ser, leccion para el que ob-serva, ejemplo para el que siente, desencanto para el que razona, ó ilusion para el







7.—Sombrero de fieltro granate.



9.—Esclavina de batista.



13.—Pelliza, Delantero.





12.—Vestido gris, Espalda.



S,—Capota de terciopelo gris.



10.—Esclavina de terciopelo.



14.—Pelliza, Espalda.

que sueña. El ricacho al adquirir su terreno, le arquitecto al trazar sus planos, el obrero al realizarlos, y al perfeccionarlos el artista, ¿no pensarán, alguna que otra vez siquiera, en que, cuando ellos concluyan su trabajo, empezarán en cada una de sus habitaciones batallas más rudas, más sangrientas ó más terribles que las referidas por la Historia misma? No sé lo que ellos pensarán; de lo que si doy fe es

de que tal idea se me ha ocurrido más de una vez, no por mero afan de filosofar, sino porque la verdad más verdad es, sin duda alguna, que «cada casa es un

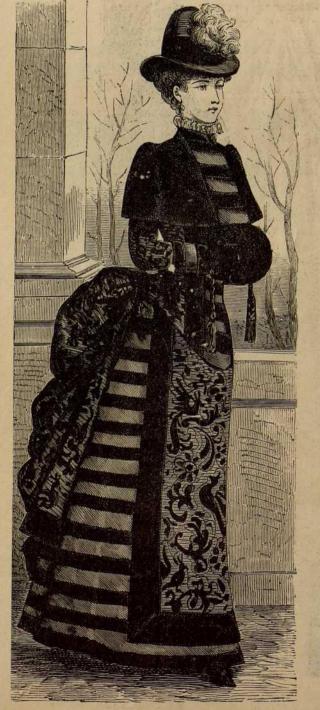
mundo.»
Y si lo dudas, lectora, vén con-migo á recorrer, piso por piso, los de ese soberbio edificio que se levanta arrogante, cual si quisiera demostrar à cuan-tos le admiran que es el primer teatro del universo: ¡las escenas que encierra son verdaderos dramas de la vida!

Ven, si, lectora; yo te garantizo que algo he-mos de aprender.

Engalanado portero, magnifica escalera, riquisima alfombra, mucho mármol, muchas luces, y en fin, muchos muy buenos testimonios de lujo y comodidad. — ¿Quién vive ahi? —Una dama que, por su riqueza y







19.-Traje de paseo.



18.—Traje de recibir. Espalda,

alcurnia, ha logrado el pasaporte necesario para que, tra-tándose de sus hechos, el mundo pase por todo.

No seamos nosotros como el mundo, y dejémosla para lo último, ¿no te parece, lectora? y sea nuestra visita de preferencia para los pisos altos, «que quien cerca de Dios vive, tiene mucho adelantado.»

«En pobre buhardilla, do habitan las penas»



16.-Traje para niños de 7 à 9 años.

como dice un poeta, enferma, muy enferma, hállase una anciana, que, luchando a brazo partido con la muerte, anhela la vida, porque ella es la vida de sus hijos, de tres ángeles que respiran con su aliento, que ven la luz en su mirada, que leen la religion divina en sus ejemplos, y que bendicen la exis-tencia porque ella se la dió. En ese aposen-

to hay pobreza, porque faltan bi-lletes de Banco guardados en férrea caja; luces de gas que iluminen las paredes, mue-bles que den co-modidad, estufas que ahuyenten el frio, alfombras que engalanen el suelo, cuadros que deleiten la vista, libros que sorprendan imaginacion, lechos que desarro-llen la pereza; pe-ro hay, en cam-bio, otro tesoro, que se guarda en el corazon: el



20.—Abrigo de tejido grueso otomano.



afecto; otra claridad, la virtud; otro sitial, un trono levantado al sacrificio constante; otro calor, el de la ternura; otros cuadros, los del buen ejemplo; otras obras, las de caridad que en su estrecha posicion encuentran modo de ejercer, y otro descanso incomparable, ¡el sueño de una conciencia tranquila!

Miéntras los acordes de la orquesta anuncian grandes fiestas en el principal, nada descubre que los de arriba celebran tambien la suya, que consiste en saber sufrir y quererse unos á otros. No hay melodia que produzca placer tan inmenso como el que ocasiona la ternura de un alma tan grande como sincera; no hay regocijo comparable con el de la prior de revise correces persontir como si fueel de la union de varios corazones para sentir como si fueran uno solo. ¡No hay cuadros como el cuadro de familia, ni tesoros como el llanto del cariño!

Y la anciana muere; su enfermedad es incurable; Dios la llama; El velara por sus hijos; esos hijos que la adoran, que anhelan su vida, que sabran llorarla. ¡Oh! he ahi la riqueza, la dicha de la pobre madre: ¡cariño para su vida, llanto para su muerte!

La noche en que exhaló su último suspiro, cuando recibió la hostia consagrada, todos los vecinos, poderosos y humildes, visitaron su pobre estancia. ¡Lloraron todos, y el llanto que su muerte arrancaba de tan hermosos corazones era símbolo del más perfecto amor filial! La amargura de aquellos hijos iba á ser eterna, y sin embargo, su madre moria resignada. ¡Supo hacerse querer! Cumplió el mayor,

el más difícil deber sobre la tierra.

A los tres legó la inestimable y cuantiosa herencia del sentimiento; ninguno quedó mejorado, todos gemian con igual pesar. Para manejar semejante tesoro no hubo necesidad de albaceas, tutores ni curadores; lo conservaron integro toda la vida, redoblando con creces el capital del recuerdo, con la renta de sus contínuas lágrimas..

Miéntras los vecinos vuelven á sus respectivas habitaciones, condoliéndose de aquella triste escena y diciendo todos á la par: «¡Cómo la lloran sus hijos!», veamos si

ellos à su vez saben tambien hacerse querer.

Es envidiable la existencia de ese otro vecino, padre adoptivo de media docena de muchachos, que bendicen su vida y su bondad. Poco posee el buen señor, poco puede darles y poco les dejará; pero no les escasea afectos y consideraciones, y legándoles una excelente educacion, cuando muera cerrará satisfecho sus ojos, viendo los de ellos llorar amargamente.

¡Tambien este ejemplo cautivaba á los demas habitantes de la casa!

Estos viéronse un dia sorprendidos por fuerte detona-cion, à la que siguieron desgarradores quejidos. Para en-terarse de lo que ocurria, acudieron al sitio de donde par-tian y presenciaron una conmovedora escena: el señor del cuarto tercero se había querido suicidar, porque se consideraba arruinado; erró el tiro, y este disparo, que con su voz de fuego había hecho acudir á su mujer y á sus hijos, fué causa de que, abrazados a él, y á pesar de verle vivo, le llorasen como muerto, al considerar que habia intentado separarse de ellos.

Perdió su dinero, es verdad, pero ganó una hermosa certidumbre; su vida era preciosa para su familia: desde aquel fatal instante nadie le dejaba solo, tenian miedo hasta de su sombra, y le cuidaban como á un niño.

Sola, soltera y no muy jóven es otra vecina, á quien no sé si la desgracia dejó sin compañero ó la suerte libró de un tirano; algo dificil es esto de averiguar.

Ella, como es de rigor, no deja de decir à cuantos la es-cuchan que se le declararon muchos, y al no acceder à sus demandas habia despreciado muy buenos partidos. Hablillas son éstas de los chismosos, en las que ni tú ni yo, cara

y paciente lectora, debemos mediar. Sólo si consignemos que á pesar de ser sola en el mundo nunca lo está; raro es el momento que las visitas la dein libre, que sus amigas no la llaman y que no la demuestran aprecio y consideracion. Si se halla enferma, la cuidan, la velan, la atienden, y siempre su salud es lo que más estiman en ella. Vive tranquila, es feliz; cuando muera, habrá quien la llore y la encomiende á Dios.....
¿Para qué detenernos en los demas aposentos, si en uno de la la llore y riversos en los demas aposentos, si en uno de la la llore y encomiende a Dios....

de ellos hace que vive un gomoso, que sólo respira para aspirar perfumes de Lubin ó Guerlain, y sólo piensa en si mismo para estudiar cuanto más convenga á su figura, á nadie quiere, ni nadie le considera sino cuando regala ò presta dinero? ¿Y si en el otro vegeta una romantica, para quien este mundo no es el suyo, para quien los demas seres son unos idiotas; que lee novelas, habla con la luna, riñe con el sol, y considerando á los plebeyos como seres riñe con el sol, y considerando á los plebeyos como seres irracionales, termina por dar su mano y su dote á un tenorino de zarzuela que la flechó en no sé qué punto de aguas minerales? ¿ Para qué detenernos, repito, en estos ejemplos, que llamarémos ceros á la izquierda, si tenemos un modelo magnifico para probar, no ya que una casa es un mundo, sino que el mundo es un infierno, y su antesala el piso principal de esa casa, cuyas paredes pretenden ser estas cuartillas? No hay maldad que no se fragüe alli, ni sonrisa de la deidad llamada Suerte que no sea para su duela.

Su Providencia está en la tierra, y es el mundo; de la del cielo no se preocupa lo más mínimo. Perdió á su marido, y roto este dique que contenia algo la impetuosa corriente de sus ambiciones, éstas no reconocieron límite. Las cifró en cuantas vanidades ofrece el mundo para seducir á los incautos ó á los malvados, y dejóse arrastrar por ellas, llegando, como Diana, á creerse inmortal, porque se hallaba aún en esa edad en que la vida parece eterna. Belleza, juventud y fortuna eran su propiedad, su credo, su ganzua, para no hallar jamas una puerta rebelde. Todas se abrian de par en par á su paso, y en todas partes fué la reina. Por su amor no sé si hubo álguien que suspirase; pero me consta que su hermosura fué por muchos admirada.

Dos hijas tuvo, que creo le hicieron el favor de llamarla madre. Las educó para el lujo, no dándoles más educacion que la enseñanza de idiomas; hablaban varios, y se vestian

muy bien. Sé que más de un excelente jóven las pretendió muy bien. Se que mas de un exceiente joven las pretentio para esposas, y sé tambien que fué considerado como reo de lesa osadía: ¡no eran ricos! Al fin se casaron; pero, cual las hijas del Cid, «á sendos robles atadas (léase maridos necios), al cielo pidieron justicia» de la ambicion que las impulsó, y me consta que tambien, como á D.ª Elvira y D.ª Sol, « no las respondió nadie, sino el eco de su voz.» ¡Y qué fiestas daba tan espléndidas, tan divertidas, la seriosa del principal!

señora del principal!

Baco, tan dios del vino como entusiasta de las bellas artes, no hubiera desdeñado probar el sabroso líquido de aquellas mil botellas, ni de admirar tantas estatuas y tantos hermosos cuadros, así como tampoco Terpsicore se avergonzára de sus émulos cuando, al compas de magnifi-ca orquesta, bailaba lo mejor de Madrid, ni Euterpe hubie-se dejado de aplaudir á los célebres concertistas que com-pletaban la fiesta con sus cantos é instrumentos.

A su espléndida mesa todos los dioses se hubieran sen-

tado con el mismo gusto que sus convidados se sentaban, para saborear las ostras del golfo de Tarento, los dátiles del Nilo, la merluza de Pessimunto, los exquisitos sesos del faisan y del pavo real, que descansaban sobre mullido lecho de esparragos, así como los pollos de Numidia, sin que

de espárragos, así como los pollos de Numidia, sin que faltáran en ella anguilas de Capri, cabezas de cerdo de Campama, liebres de España, patos de Liguria, y todo cuanto pudieran ostentar las famosas mesas de Tiberio ó de Lúculo.

Los vapores del vino, los acordes de la música, la adulacion general, perfume más embriagador que el de las rosas de Pœsthum, todo contribuia a enloquecerla de vanidad; siempre entregada á esta vida, no concebia un más allá, porque jamas sintió su alma le trop-plein de que nos habla Lamartine, ni su corazon anheló otro corazon.

¿Podrémos pecar de exagerados al emitir este juicio?

¿Podrémos pecar de exagerados al emitir este juicio?

¿Será preciso que presentemos pruebas? Si las quieres, lectora, aqui están.

La existencia de esa desgraciada, que se creia tan feliz, era una existencia altamente culpable y superficial.

De la vanidad te he mostrado algo; de las culpas hablemos poco: baste decir que fueron muchas y de diversa indole; no me obligues à profundizar en el asunto; sobre todo en estos momentos, en que, victima de una pulmonia, está espirando! está espirando!

¡Cuánta gente apuntada en la lista! ¡Lo mejor de Madrid!

Más que lista parece la Guia, ó si me apuras mucho, el Almanaque de Gotha; tal es el número de duques y princi-

¡En cambio, en el cuarto donde agoniza la ilustre enfer-ma no hay nadie! Digo mal : una sirviente, muy bien pa-

gada, que la cuida. Sus hijas se presentan poco despues.

En la imaginacion lucidisima de aquella señora llegan, ara reconocer sus faltas, tarde al parecer, à tiempo en realidad, las ideas que no llegaron antes; y cuando su cuerpo agoniza, reviven sus pensamientos, cobran incalculable desarrollo sus recuerdos, que, como fantasmas evocados en medio de la oscuridad y el terror, le representan el ejemplo de la mujer de la buhardilla, y otros análogos, para hacer-la experimentar un dolor agudisimo, un dolor que no tiene nombre, al fijarse en la frialdad, no ya de sus amigos, sino de sus mismas hijas á quienes dió el sér. Nadie llora; aunque parezca increible, es triste, pero es preciso confesarlo; debe constar que quien supo con-seguir todos los honores, todas las riquezas de la tierra, quien de nada careció quien toda la dicha la cifró en el lujo

quien de nada careció, quien toda la dicha la cifró en el lujo y la vanidad, no inspiró un afecto, ni sintió cariño alguno. ni logró despertar un impulso de ternura, y murió sin ver una sola lágrima, por la que hubiera cambiado en aquel momento todos sus pasados afanes, asomar siquiera á los

ojos de sus hijas. Y la que tantos bienes de fortuna y tantos halagos disfruto, la que, segun opinion unanime, todo lo conseguia, no obtuvo un corazon para el suyo, un alma para su alma, una caricia para su vida, una lágrima para su muerte,

unas flores para su tumba.

¡Con su último suspiro nació la tranquilidad de muchas familias, vistióse de luto la Calumnia, estuvo de pésame la Maldad! No te extrañe, pues, lectora, que nadie visite su sepultura, que nadie se arrodille ante los restos de la señora del principal.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

Madrid, 8 de Diciembre de 1883.

#### A .... (1).

¡Si despues que yo muera, amada mia, El alma te remuerde De los dolores que sufrir me hiciste, No será tarde aún, si te arrepientes! ¡Llega á la losa de mi tumba, llama, Y pregunta, si quieres, Pregunta si te amo todavia, Y no dudes, mi bien, de que conteste!

> José Peon y Contreras. (Mexicano.)

#### CANTARES (2).

Como es el mundo una bola, Que por el espacio gira, Por debajo irán mañana Los que van hoy por encima.

(1) Del bellísimo tomo de poesías de Peon Contreras, que, con el título Ecos, ha publicado el editor A. da Costa Gomez, de Nueva-York.

(2) De una coleccion próxima á publicarse.

И.

Devanándose los sesos Han aprendido los sabios Que las flores son los besos Que se escapan de tus labios.

¿De mi constante alegria Preguntais la causa extraña? Pues..... que en todo me acompaña La santa Virgen Maria.

Si te vistes de hilo, Nadie te escucha; De seda y terciopelo, Todos te adulan. ¡Vaya un escarnio, Que den á las personas Valor los trapos!

Salvaron unas palomas Cruzando el campo enemigo Con los partes de la guerra;

Despues, los conquistadores Celebraron la victoria, Y entre las fiestas que hicieron ¡ Hubo tiro de palomas!.....

VI.

En hablando de niñas, Yo pronto escojo, Porque sólo me gustan Las de tus ojos.

VII.

Cómo hay sabio tan fatal Que à Dios niega, no lo sé, Pues es la ciencia un cristal Con que al Eterno se ve.

En los espacios hay mundos; En los mundos hay ciudades; En las ciudades hay hombres Y en los hombres, ¡vanidades!

IX.

Cinco cosas bien tristes Y parecidas
Son: noche sin estrellas,
Arbol sin vida,
Barco perdido,
Desierto sin oasis, ¡ Hogar sin niños!

Respóndame quien lo sepa, Si existe cosa más pura Que el beso que da una madre Al hijo que está en la cuna.

M. JORRETO PANIAGUA.

LITERATURA INGLESA.

# JULIA DE ROUBIGNÉ,

POR

HENRY MACKENZIE.

TRADUCCION DE L. RANCÉ.

(Continuacion.)

L otro dia comieron en casa el señor de Dor-ville, su señora y su hija, que son vecinos é intimos amigos de mi tio. A la jóven la sentaron junto á mi, y parecia como que mi tio deseaba que yo estuviese particularmen-te atento con ella, cuidando constantemente de hacer observaciones que pusieran de ma-nifiesto sus buenas cualidades, y haciéndola can-

tar despues de la comida, sin duda porque sabe que à mi me gusta la música, hasta que los demas no dejaron de notar lo que todo esto significaba. Despues que se fueron, mi tio me preguntó que me parecia la señorita de Dorville, dándome á entender por su tono que su opinion era favorable. Esta jóven no carece de mérito, pero yo siento una especie de celos cuando oigo que alaban à cualquiera que no es la que yo tengo en mi pensamiento, lo que me hizo contestar con frialdad. Claramente vi que habia contrariado à mi tio, é hice cuanto pude por enmendarlo. Mi tio se sonrió y me dijo que em un filósofo. No caba él hasta dónde llaga pui filosofia, si os de tota tengano.

sabe él hasta dónde llega mi filosofia, si es que tenemos derecho á profanar esta palabra para expresar la idea de la insensibilidad. Hoy empiezo á trabajar, para lo cual voy á ir con mi tio

á visitar las diferentes posesiones, y luego me señalará el puesto que he de ocupar en los negocios. Deseo la ocasion de servirle, pues miéntras no puedo hacer nada, sus favores son deudas que contraigo, y esto no es agradable más que en el caso de que el que los haga sea un amigo como Beauvaris.

Nota. Creo del caso pedir dispensa por la introducción de la siguiente carta, que no es del todo innecesaria, porque da à conocer un personaje à quien Savillon escribe mas adelante. Debo confesar, sin embargo, que el principal motivo ha sido que me agradó su contenido, y no he podido resistir á la tentacion de ofrecerlo á mis lectores.

CARTA XXVIII. Savillon y Beauvaris.

Desde mi última carta ha pasado más tiempo del que acostumbro á estar sin escribir, por haberme hallado muy ocupado, pues entre otras cosas de gran importancia, he tenido que dedicarme á buscar un amigo. No tengas celos, que en mi corazon no caben dos amistades como la de Beauvaris. El amigo de que hablo no es un hombre ordinario, y posee el privilegio que la desgracia concede a los virtuosos

Entre las personas con quienes mi tio tiene negocios se me ha recomendado muy especialmente un Sr. Herbert, comerciante de una colonia inglesa, que ha venido por casualidad à la Martinica, y à quien me he esmerado en com-placer, por el carácter tan amable que tiene. Por muy prevenido que yo estuviera en su favor, nunca pude figurarme lo que iba a ser en realidad; pero pronto descubri en el una delicadeza de sentimientos que no parece pueda deberse solamente à la educacion de un negociante, y lo he mirado con más consideración por haberlo hallado en una posición en que no esperaba. Tratándolo con más intimidad, descubri en él un gérmen de melancolia, que no pude atribuir al carácter nacional, sino que me pareció efecto de una causa especial. Esto me hizo apreciarlo más, lo que no pude menos de manifestarle de una manera conveniente, expresando en mis atenciones más interes que curiosidad. No dejó de llamarle la atencion mi conducta, y parecia que hallaba en mi una persona capaz de comprenderlo y a quien podia hablar de sus desgracias, cuya historia me ha confiado al fin, despues de algunos dias de amistad, que yo he dirigido de la manera que he creido más conveniente tratandose de un hombre como el que he descrito.

La historia es tan simple como patética. Heredero de una buena fortuna, se dedicó á los negocios en las condiciones más favorables, y se casó con una mujer tan her-mosa como excelente, por quien habia sentido gran cariño desde su niñez. Un año más tarde tuvo un hijo, pero la for-tuna y el amor habian decidido no seguir prodigándole sus favores, y á esto se siguieron pérdidas, á que los hombres más confiados, como los más prudentes, están expuestos, y que de la opulencia le trajeron à las circustancias más embarazosas, aumentando sus penas la consideración de que no sufria el solo, sino que hacia sufrir a una mujer a quien amaba tiernamente. Cantidades considerables que cobrar en las Antillas hicieron necesario un viaje, que tuvo que resolverse à emprender, à pesar de lo sensible que le era el separarse de su esposa. À poco de la separacion dió ésta a luz una hija, que, con su hermano, le servia de consuelo en la ausencia del padre.

El estado de los negocios parecia prometer la vuelta en breve; pero pasaban los dias y no se realizaba, aumentando la impaciencia por parte de él y de su mujer á medida que se dilataba, hasta que al fin se llegó á resolver, con la aprobacion de ambos, que viniese ella à reunirse con él, ya que le era imposible volver a casa. Ella y sus hijos se hicieron à la vela, pero el desgraciado Herbert no ha vuelto à ver á ninguno, pues todos perecieron en un mal tiempo á poco de haber salido de Inglaterra.

Juzga tú de los sentimientos de un hombre que se considera la causa de su muerte, cuya noticia le volvió loco, y al cobrar la razon, la locura se ha convertido en una me-lancolia, que el tiempo ha apaciguado sin poder extinguir, y que parece determinar el estado normal de su espíritu. Su pesar, aunque poco violento, tiene hondas raices, sin que moleste à nadie de los que le rodean, pues son pocos los que descubren peculiaridad alguna en sus maneras. Para él, sin embargo, es muy sagrado, y muchas veces abandona la sociedad de personas à quienes ha tratado de distraer con el humor propio de un hombre de educacion, para ocuparse de su amada Emilia, evocando los tristes recuerdos de su dicha pasada.

Habiéndome dado ciertos privilegios el conocimiento de la causa de sus penas, entré ayer en su cuarto, y lo encontré ocupado en examinar unas cartas que tenía sobre la mesa, y que ocasionaban una lágrima más bien de ternura que de pena. Al observarle me paré. Él no podia hablar, y haciendo un movimiento como si quisiera que me acercase, me alargó dos de estas cartas, que eran de su mujer. La primera se habia escrito poco despues del casamiento, en una ocasion en que habia tenido que hacer un viaje corto la segunda se habia dirigido á América, á donde la desgracia lo habia llamado. Tanto me agradaron, que le pedi me las dejára un dia ó dos. No me lo negó absolutamente; sólo me dijo que no habian salido nunca de su poder. No insisti, contentandome con leerlas varias veces, a fin de confiar a mi memoria, que no es muy buena, aquellos parrafos que más me llamaron la atencion. Otro creeria extraño que yo escribiese estas cosas, pero Beauvaris escucha siempre con interes el lenguaje de la Naturaleza ó la voz de la des-

De la primera carta recuerdo lo siguiente : «No puedes comprender lo que siento al escribir à mi Enrique por primera vez con el título de esposo; una mezcla de cariño, estimacion y confianza, algo que no he experimentado nunca, y que me llena en este momento de entusiasmo y de esperanzas. ¿No ha de durar esto, Enrique mio, a pesar de cuanto ustedes los hombres suelen decir? Si que durara, pues no se trata de una pasion tumultuosa, que desaparece, sino del placer sosegado de un alma feliz, que puede comprender su dicha y deleitarse con la causa que la origina.

» Apénas he visto á nadie desde que te fuiste, ni me importa, teniendo bastante para estar distraida con el pensamiento constante de Enrique. Yo me he puesto á figurarme tu viaje, tus negocios, los amigos que has encontrado en ésa, y he estado pensando en lo que todo esto es para ti.

» Juan me ha puesto para comer un pollo, del cual he tomado un muslo y un alon, y me ha renido porque no he tomado más. Tú sabes las libertades que se permite. Luego me trajo natillas, diciendo, de parte de Catalina, que las co-miera, que le habian salido muy buenas, y ha instado tanto, que al fin tuve que ceder y servirme para darle gusto, y al llevarse lo que quedaba, dijo, como queriendo explicarse la frugalidad de mi comida: «¡Que le hemos de nacer! »Ya volverá el amo.» A los postres me puse media copa de vino, con intencion de beber à tu salud; pero al llevarla à la boca me pareció que hacia mal en no llenarla, cuya falta remedié inmediatamente. Juan comprendió lo que todo esto significaba, porque exclamó en voz baja : «¡ Dios le de » salud y suerte!» Le hice que se llevára lo que quedaba, y ahora tambien beben á tu salud en la cocina.

Mi prima Enriqueta ha venido á verme, y mientras yo te escribo está trabajando en la gorra que tú viste empezar el otro dia. Como es mejor costurera que yo, se ha empeñado en hacer ciertas alteraciones, à lo que me he opuesto, porque tú dijiste que como estaba te habia gustado. Ella dice que no va á quedar á la moda, lo que no importa, con tal de que esté à tu gusto. ¡Qué sabe ella lo que es hacer una gorra que agrade à un esposo! Todo esto te parecerá una niñeria; á mi me gusta escribir asi, porque creo que te tengo junto. Si puedes, escribeme tú en el mismo

De la segunda carta, puedo recordar: «El capitan Lewson ha venido à hacerme una visita y dice que no trae carta, porque me habias escrito por otro barco que acababa salir con el mismo destino. Sin duda se refiere á la que trajo el capitan del Triton, que es la última que he recibido. Yo quisiera que no desperdiciaras ocasion alguna de escribirme, especialmente cuando viene un amigo como Lewson, a quien yo apreciaria mucho mas si me hubiera traido una carta tuya. Piensa en que tu Emilia no tiene otra cosa que esperar en mucho tiempo más que tus cartas.

» Una vez que hablábamos de desgracias, me dijiste que quizás nos parecia siempre que la última calamidad era la mayor; yo creo, sin embargo, que la separacion es la única desgracia que nos ha sucedido hasta ahora, y para ella no encuentro consuelo. Nosotros no éramos desgraciados, teniamos salud, podiamos habernos ayudado mutuamente y haber hecho mucho por nuestros hijos; pero tú no has pensado en mí como yo creo que tenia derecho á esperar. A mi no me importaba que no pudiéramos seguir viviendo como ántes, y á tu lado hubiera sobrellevado con gusto toda suerte de privaciones.

»Los dulces que mandaste con Lewson han llegado muy bien y han gustado mucho á los niños, especialmente á Guillermo, que todavia tiene tos. Me preguntó si los habia mandado papá v cuándo ibas á volver. «¡Papá!-repitió » Emilia, que apénas acaba de aprender la palabra. — La niña » no ha visto à papa nunca, ¿ verdad, mamá? » No pude contestarle y me eché à llorar, haciendo tambien llorar al an-

» Todos dicen que Emilia va à ser muy bonita. Tiene un cútis muy delicado y unos ojos azules oscuros muy hermosos. Yo creo notar en su mirada una especie de melancolia, lo que puede que no sea más que aprension de mi parte. Guillermo es completamente distinto. Fuerte, atrevido y travieso; pero no deja de poner cuidado en aprender lo que trato de enseñarle, y ya puede leer algo sin más maestro que yo. Para distraerme, me he impuesto esta obligacion, y así verás que hago cuanto puedo por no apesadumbrarme más de lo necesario, á pesar de cuyos esfuerzos estoy muy triste algunas veces, sobre todo cuando se dilata el dia de tu vuelta. Piensa en el riesgo que corre tu salud por adquirir riquezas, que de nada sirven cuando se pierde aquélla, y aun en las mejores condiciones es dudoso que influyan para nada en la felicidad. De seguro que el cuartito en que ahora te escribo es mucho mejor que el salon en que acostumbrabamos a recibir en otro tiempo, y las comidas modestas que ahora hago con mis hijos, mucho más agrada-bles que los grandes banquetes que entónces teniamos. Vuelve, pues, Enrique mio, y deja los trabajos y peligros que tienes que arrostrar ahi. Vuelve al lado de tu Emilia y al de estos angelitos, que tanto ansian verte de nuevo.»

Esta es la mujer que Herbert ha perdido. Su pesar es muy justo, y algunas veces, cuando considero su situacion, casi envidio sus lágrimas.

Tratar de consolarlo es un placer para mi, pues quizás la amistad que se siente por una persona como el es un egoismo, hallando mucho más estimable al que se entrega á nuestra piedad sintiendo sus disgustos, que al que sabe sobreponerse a ellos. Yo me encuentro muy contento de ser amigo de Herbert, y no quisiera más que estar en Francia para poderlo hacer amigo de Beauvaris.

En tu última carta no dices nada de Roubigné ni de su familia, y por una de tus anteriores ya te quejas de lo di-ficil que te es adquirir noticias. A él no le gusta escribir, y por consiguiente, no me extraña que guarde silencio.

Hay en Paris una jóven con quien Julia ha tenido mucha amistad, que se llama Roucilles y es hija del presiden-te Roucilles. No quisiera que fueses a verla á propósito, pero quizás podrás conseguir medio de acercarte á ella y adquirir algunas noticias que darme.

No dejes de escribirme extensamente à la vuelta de este buque, pues va consignado à uno de nuestros corresponsales, quien cuidará de que tu carta no quede olvidada.

CARTA XXIX.

Savillon à Beauvaris.

Empiezo à creer que la sensibilidad de que se enorgullecen los jóvenes por mirar con desprecio á los hombres ordinarios que no sienten, es más inconveniente que provechosa. ¿Por qué no estoy yo tan contento como mi tio, como Dorville ó como cualquiera otro hombre honrado de los que me rodean? Yo como, bebo, canto, bromeo como ellos, con la diferencia de que ellos están contentos, mientras yo me retiro à examinar mis pensamientos y los hallo

(Se continuará.)

#### CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Una high life imprevista: la high life canina, -- Cômo se visten los perros. — La galguita de paletó. — Un poeta misântropo. — El luto del Conde de Chambord llevado por los perros aristocráticos. — Unas gallinas pintadas de negro. — Recepcion en la Embajada española. — El casamiento de la hija menor del Duque de la Torre. - Errata parlamentaria. - Un autor franco.

L frio arrecia en este momento; la semana pasada hemos recibido la visita de las primeras nieves y del cierzo helado que nos trae en sus alas anginas y pulmonias; millares de seres humanos tiritan cabe una chires de seres humanos tiritan cabe una chimenea sin fuego ó una estufa tiempo há apagada; pero en cambio he sabido con placer que los perros, los adorables perritos, los perritos à la moda, estan perfectamente tratados, vestidos à

la moda y que no carecen absolutamente de nada. Una cronista elegante, que lleva un nombre aristocrático bajo un pseudónimo de relumbron, nos ha revelado los secretos más reconditos de lo que podria llamarse la high life canina. Los perros no tienen solamente sus vivisectores, como algunos creen, sino que tienen tambien sus sastres y sus modistas. Si los primeros los disecan con la espantosa sangre fria del *Petit Poucet*, los segundos se ocupan en abrigar esos amorcillos de cuatro patas con levitas forradas de pieles.

Existe, para el perro de salon, para ese perrito que forma parte del pschutt, para esa joya ambulante, todo un código de etiqueta que le es peculiar, y que debe, si lo co-noce, inspirar una sonrisa bien amarga al infeliz cuyos andrajos dejan la entrada libre à los furores del cierzo.— Quién fuera perro!—debe exclamar cinicamente cuando observa las amorosas atenciones de que son objeto esos gomosos caninos, que mudan de traje cuatro ó cinco veces al dia como sus amas.

¡Tantos trajes à la vez para un perro! Es, à la verdad,. hacer escarnio de los pobres y dar razon al poeta misantro-po, que durante el sitio de Paris compuso aquellos versos célebres que principian así:

> Y a-t-il rien qui vous agace Comme une levrette en pal'tot, Quand y a tant d'gens sur la place Qui n'ont rien à se mett' su'le dos?

La cronista de que voy hablando tiene, sin duda, mucho ingenio; pero estoy segura que no sospecha la moralidad. Despues de introducirnos en casa del sastre á la moda, del sastre para perros, nos describe uno á uno los trajes del falderillo ó de la galguita:

Traje de mañana. Camisa de franela blanca ó azul pes-

ounteada de encarnado, ó encarnada pespunteada de oro.

Este es el deshabille del perro.

Traje de paseo. Paletó de cheviota listada. Un abrigo que

envuelve bien el pecho.»

Traje de victoria. Para el Bosque de Boulogne. Traje de paño ó de felpa azul. Collar de terciopelo «guarnecido de medallas numismáticas.» Para los dias en que hace mucho frio, un cuello de pieles. Para llevarlo atado, una cadena de «plata antigua.»

Traje de recibir. Douillette de cachemir de la India ó de terciopelo, guarnecida de cuentas ó adornada con un ramo de rosas. Corona y blason bordados por debajo del collar. Es de advertir que éste es el traje de gala de los perritos de la Duquesa de Leuchtenberg, Princesa de Béarnais.

La aristocrática revistera añade que estos nobles falderos tienen ademas un traje de viaje-paletó de moleton de cuadros — un traje de bodas (no para sus bodas, sino para las de su ama), paletó de raso ó de terciopelo blanco, « segun la estacion.» Para los dias rigurosos de invierno tienen un abrigo de piel de carnero enteramente rizada. Tienen, por fin, lo que es más extraordinario, lo que es más sorprendente, lo que es un «colmo», como diria un «bule-vardero»; tienen un traje de luto. La autorizada escritora de que tomo estos datos nos revela que en algunas casasdel faubourg Saint-Germain los doguinos visten « de terciopelo negro», desde la muerte del Conde de Chambord. Forro del paletó de raso negro, galon plateado. El collar y los tirantes de cinta negra, abrochados en el lomo con una flor de lis de imitacion de diamantes.

En vista de tales extravagancias, no es lícito ridiculizar al famoso Marqués de Brunoy, que mandó teñir de negro todas las gallinas de su corral, para imponerles el luto de

A decir verdad, no es posible imaginar nada más extravagante que esta descripcion de trajes para perros de lujo.

El primer salon que se ha abierto en París es el de la nueva embajadora de España, la Duquesa de la Torre. La bella Duquesa llevaba en su última recepcion un vestido de raso blanco con guarniciones de encaje y corpiño-frac de raso bianco con guarmiciones de encaje y corpino-nac escotado, de terciopelo color musgo, atravesado por la banda de Maria Luisa. En el corpiño, en el cuello y en la cabeza constelaciones de diamantes. Sus tres hijas aparecian como tres rosas rivales, vestidas de color de aurora. Las dos mayores llevaban vestidos de raso, y la menor, prometida al Conde de Kotchonbey, vestia de crespon color de rosa.

Deciase en esta recepcion que el casamiento de la hija del general Serrano se celebrará en Pau dentro de algunos dias. Supongo que à estas horas se habrá ya celebrado. - Su vestido de desposada será de terciopelo de Génova blanco; el delantero de punto de Flandes, dispuesto en pliegues sobre raso y sujeto con agujitas de flores de azahar. Velo de encaje antiguo puesto sobre una diadema de flores de

El futuro esposo, Conde de Kotchonbey, es primo del principe de este nombre, edecan del Emperador de Rusia.

Las *erratas* no respetan á nadie. La que se introdujo dias pasados en el extracto oficial de las sesiones del Parlamento es mayúscula.

Leiase, en efecto, en una de estas reseñas :

«La Cámara concede á los Sres. B.... D.... y F.... el Congo que habian solicitado.»

¡ Congo, en lugar de congé! (licencia).

Cierto autor dramático tiene una flaqueza; pero como es el primero que la confiesa ingénuamente, no es posible vi-

Ayer, sin ir más léjos, la confesaba con su acostumbrada

Habia dado una carta de recomendacion muy calorosa á un jóven colega, para un empresario de teatro, grande

Los que tuvieron noticia del hecho, le felicitaron diciéndole :

—¡ Qué bueno es usted! Y él contestó con su habitual franqueza :

-No es porque yo soy bueno, sino porque sus obras

X. X.

Paris, 23 de Diciembre de 1883.

#### PLANCHA DE BORDADOS EN COLORES.

#### SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO DEDICADO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS

Á LA PRIMERA EDICION DE LUJO.

Antes de explicar los diferentes dibujos de la plancha de bordados que con el presente número repartimos á las Se-ñoras Abonadas á nuestra primera edicion de lujo, indicarémos la manera de ejecutar los puntos diversos que componen estos dibujos.

Punto de cruz. Se hace generalmente el punto de cruz sencillo sobre cuatro hebras de alto y otras cuatro de ancho del cañamazo. Se ejecutan los primeros medios puntos al sesgo, de izquierda à derecha, para volver luego de derecha à izquierda y hacer unos puntos al sesgo, que completan la cruz, pasando sobre los primeros.

Punto de delante. La explicación de este punto es muy sencilla, y su ejecución sumamente fácil. Se llama tambien este punto el medio punto de cruz, y es, efectivamente, la mejor manera de hacerlo. Se le ejecuta como si se fuese a comenzar un punto de cruz; se hace este punto sobre un cuadro y se le termina principiando el punto siguiente. El dibujo muestra de una manera clara el punto donde la aguja va clavada por debajo para volver por encima.

Punto de gobelinos. El punto de gobelinos no se hace solamente sobre cañamazo, sino sobre lanilla lisa ó de cordoncillo, sobre lienzo y otras telas. Se emplea este punto para hacer dibujos de tapiceria ó dibujos compuestos de lineas rectas.

Dibujos núms. 1 y 2. Si se quiere que estos dibujos produzcan el efecto deseado, deben bordarse sobre un tejido cuyo grueso permita reproducirlos de la misma dimension que nuestro modelo. Se pueden ejecutar estos dibujos al punto de cruz ordinario, y se han de bordar las dos caras del objeto que se adorna; se les puede hacer al punto de cruz sin reves. Como las manchas del algodon no se quitan fácilmente, por lo general, será bueno, si esta labor está destinada à durar, que se la ejecute con sedas que se limpien con facilidad. Se pueden bordar asimismo estos dos dibujos, sin destruir su efecto, con algodon encarnado y algodon azul.

Ambos dibujos se emplean para cenefas de pañuelos, para manteles pequeños, servilletas, toallas y otros objetos

Dibujo núm. 3. Esquina de cenefa. Se puede emplear esta cenefa para adornar un almohadon. Se la ejecuta, con arreglo al dibujo, al punto de gobelinos, al punto de cruz y al punto de delante, sobre lienzo de mediano grueso. Los detalles del dibujo van bordados con torzal encarnado, azul y amarillo, rodeándolos con adornos hechos al punto de

Dibujo núm. 4. Cenefa. Sirve esta cenefa para mantel pequeño y cuadrado, y se la ejecuta sobre cañamazo de Java ó sobre lienzo. Se hace el bordado con algodon encarnado y algodon azul, al punto de cruz y punto de delante. Se podrá terminar este mantelito, cuyos lados tienen 62 centimetros, añadiendo 8 centimetros de tela, para poder hacer un fleco.

Dibujo núm. 5. Tira dentada. Esta guarnicion, muy fácil de ejecutar, y de un precioso dibujo, sirve para adornar toda clase de objetos: servilletas para té, cabeceras de bu-taca, etc. El dibujo se borda con algodon encarnado y algodon azul al punto de cruz y punto de delante.

Dibujo núm. 6. Ramo. Se emplea este ramo como centro de un tapete, pudiendo servir tambien para adornar diferentes objetos, como almohadones, cabeceras, velos, etc. Se borda el ramo al punto de cruz ordinario con los colores indicados en nuestro dibujo, es decir, con marron de dos matices, azul y amarillo. Este dibujo puede bordarse con seda ó con lana, segun el objeto á que se le destine.

Núm. 7. Cenefa. Sirve esta cenefa para rodear diferentes objetos, como tapetes pequeños, taburetes, etc. Se la borda sobre cañamazo bastante fino, con sedas de colores apagados y cuyas hebras pueden dividirse.

Núms. 8, 9, 10, 11, 12, 15 y 16. Dibujos para manteles pequeños. Se bordan estas diferentes figuras sobre lienzo ó cañamazo de Java. Sirven para adornar unos manteles pequeños y servilletas para té, así como para tapetes pequeños. Los manteles tienen de 20 á 23 centimetros en cuadro, incluso el fleco, que tiene 3 centímetros de ancho. Las figuritas van bordadas al punto de delante sin reves, con algodon encarnado y azul. El borde de los manteles va guarnecido de puntos de feston, que se hacen sobre cuatro hebras de altura, á intervalos regulares.

Núms. 13 y 14. Estos dos dibujos sirven para adornar várias clases de objetos pequeños. Se les borda al punto de cruz y punto de delante. La eleccion de colores, que se deja al gusto de cada cual, debe estar en relacion con el objeto que se quiera adornar.

Nos lisonjeamos de que este Suplemento, por su novedad, merecerá la aprobacion de las Señoras Suscritoras, à quienes va dedicado.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO. Núm. 1.746.

(Sólo corresponde á las Señoras Suscritoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Pelliza de terciopelo verde mar oscuro. La manga es muy ancha y se frunce por debajo en su extremidad. Una tira de astrakan gris rodea el escote y llega hasta el borde del abrigo. Dos pliegues la acompañan a cada lado. La espalda va cortada más ancha y más larga por debajo de la cintura para formar el pouf.

Traje de terciopelo y faya color madera. El corpiño, de al-deta redonda, es de terciopelo y va guarnecido por delante de un bullonado, que se sujeta en el talle con un cinturon plegado. A cada lado y en torno del escote se pone un fleco de felpilla. La túnica se compone de un tableado que se extiende sobre un delantal redondo y plegado. La falda, pla-na, va guarnecida de dos grupos de tres pliegues y un biés de terciopelo; termina en un volante tableado.

Traje para niñas de 7 à 10 años. Vestido de cachemir gris perla, fruncido por delante, en el escote y en la cintura. Cuello vuelto y cinturon de terciopelo encarnado. Falda plegada á todo el rededor y por debajo una tira de terciopelo encarnado.

#### ADVERTENCIAS.

Al presente número acompañan la Portada é Indice del tomo XLII de La Moda ELEGANTE.

La Empresa, agradecida á la constante preferencia con que las damas españolas y americanas vienen distinguiendo á esta publicacion, considera como el primero de sus deberes seguir correspondiendo á ella, no perdonando medio para que La Moda Elegante continúe siendo, como hasta aquí, el periódico más completo y más artístico de su género.

Séanos permitido, al cerrar con estas breves líneas el tomo de 1883, enviar á las se-ñoras Suscritoras de ambos continentes nuestros más sinceros votos por su prosperidad y la de sus familias, en el año que va á comenzar.

LA DIRECCION.

El Administrador de La Moda Elegan-TE suplica, de la manera más encarecida, á las Sras. Suscritoras cuyo abono termina en esta fecha, y deseen continuar favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar el aviso para la renovacion del mismo, con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestras Abonadas la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, epoca de la mayor aglomeración de trabajos en estas Oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que à la orden de renovacion se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó

á falta de ella, que se exprese con toda claridad el nombre de la Sra. Suscritora, la edicion à que desea suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.

Recordamos á nuestras Señoras Suscritoras que La Ilustración Española y Americana, acreditada Revista de Bellas Artes, Literatura y Actualidades, es propiedad de la Empresa de La Moda Ele-GANTE, por cuya circunstancia obtienen un descuento de 25 por 100 en el precio de la suscricion á La Moda las familias que al mismo tiempo se suscriban á La Ilustra-CION.

Los calendarios americanos que publica la casa de Bailly-Baillière, de Madrid, son indudablemente los más ricos en curiosidades útiles para el que los compra, y todos los años los enriquece con algo nuevo que hace que sean buscados, y por lo tanto agotados en cuanto se ponen á la venta. Los del año 1884 contienen, entre otras novedades, los preceptos higienicos para cada mes y el calendario vinícola. Son tambien lindísimos y del mejor gusto, los que ha puesto en circulacion la Compañía fabril Singer.

#### PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Los talles se llevan muy largos, cuando no se hacen de los más cortos. Es, pues, necesario tener para cada cuerpo de traje un corse diferente; para los de larga punta, el corse Coraza, y para los otros, el corse Sultana.

Tambien se llevan muchos chalecos, camisetas y otras

prendas de todas formas. El chaleco, léjos de engruesar, aminora y hace esbeltos los talles un poco robustos, si se lleva un corsé Sultana bien ondulado, y modelado segun las lineas de la estatuaria.

No debe comprarse un corsé à ciegas, por decirlo así, ni imaginarse que uno cualquiera sirve para todos los talles,

pues sería un error profundo.

La casa de Plument, que es un verdadero artista en corsés, los hace en vista de las medidas, tomadas sobre la persona vestida, y las cuales deben remitirsele directamente à Paris, 33, rue Vivienne.

La clorósis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve à la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Es suficiente enviar las medidas exactas á Mmes. de VERTUS, 12, rue Auber, PARIS, para recibir de esta célebre casa un corsé de corte y elegancia irreprochables.

La Perfumeria especial à La Lacteina, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Expo-sicion Universal de 1878, à su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

PASTA EPILATORIA DUSSER. Destruyendo los vellos que afean el rostro, esta preparacion, absolutamente inofensiva, rejuvenece y hermosea de una manera sorprendente. (1, rue J.-J. Rousseau,

#### SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 45.

Piensa con ojos serenos Cómo y cuándo morirás, Que siendo el morir lo más, El cómo y cuándo es lo ménos.

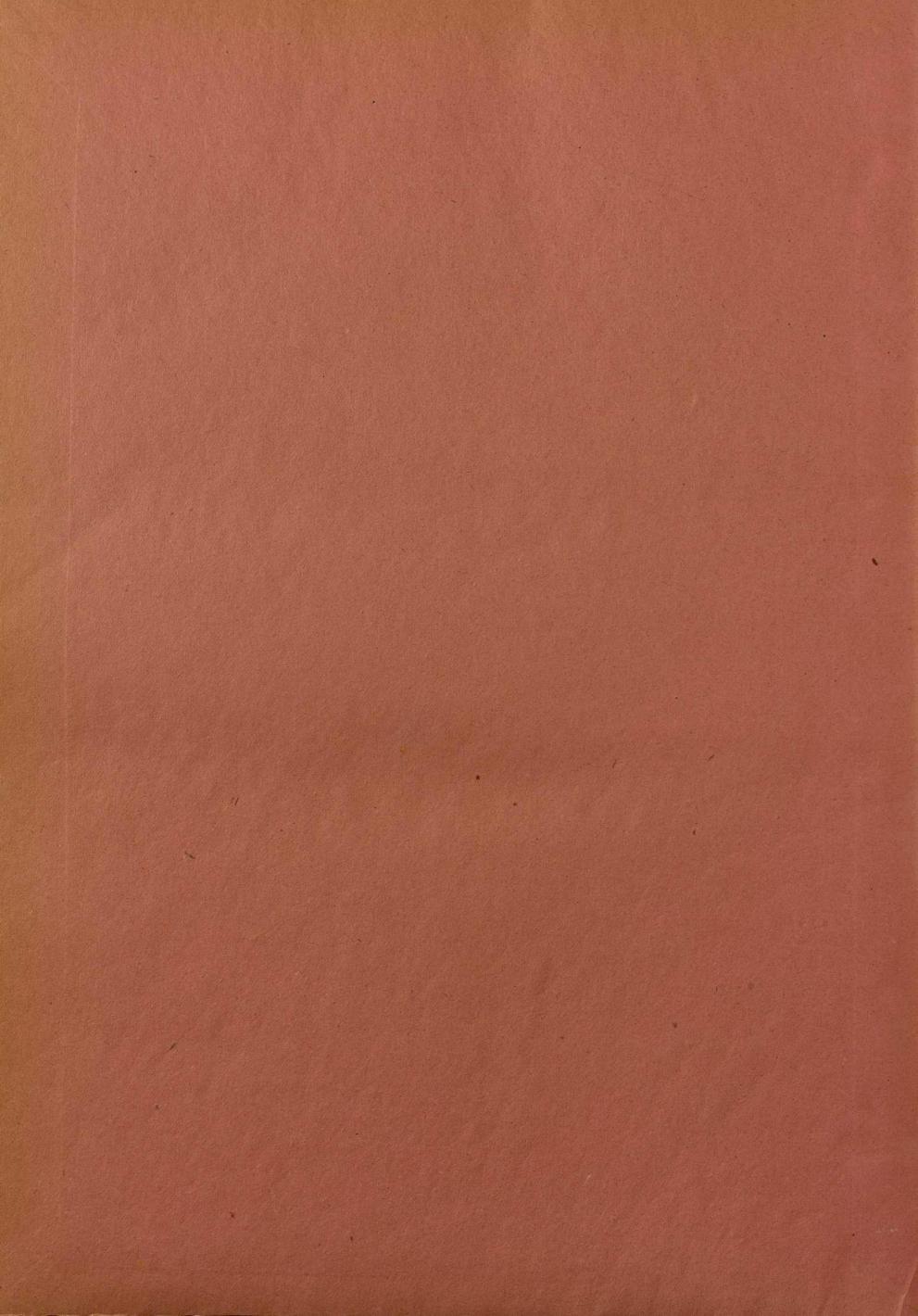
El cómo y cuándo es lo ménos.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Consuelo Despachs.—D.ª Sara Gonzalez. Huerga.—D.ª Sara Fuentes.—D.ª Rosa Salicruje y Correa.—Doña Bonifacia Ahijon.—D.ª Sofía Rodriguez de Araujo.—D.ª Cármen Torres.—D.ª Rita Arnaiz de García.—D.ª Emiliana Hierro Rojo.—D.ª María Baldasano de Prichard.—D.ª Maravillas y D.ª Perpétua García.—D.ª María Nuñez Minoz.—D.ª Vicenta Teran de Navarrete.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Vicenta Teran de Navarrete.—D.ª Flodia Arenas Rodriguez.—D.ª Pilar Arenillas.—D.ª Joseía Matesanz.—D.ª Ramona Oyarzabal.—D.ª Joseía Noriega.—D.ª Juana Roldan Cuartero.—Una Mirandesa.—D.ª Carolina y D.ª Angeles Calvo.—D.ª Benita Cano y Sanchez.—D.ª Jacoba Llanas de Lasala.—D.ª Encarnacion Arévalo y Arévalo.—D.ª Armanda y D.ª Luisa Ardanaz.—D.ª Encarnacion Arévalo y Arévalo.—D.ª Armanda y D.ª Luisa Ardanaz.—D.ª Tomasa Conde de Salado.—D.ª Concha Maculet.—D.ª Julia Espinosa Barragan.—D.ª Justa Perez de Iñigo.—D.ª Agueda de Carranza.—Doña Eusebia Perez de Camino.—D.ª Cármen Hontanon.—D.ª María García Bote.—D.ª María Bote de García.—D.ª D.ª Cármen Hontanon.—D.ª María García Bote.—D.ª María Bote de García.—D.ª Joseía Galliano y Palau.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Celestina García Obregon.—D.ª Teresa Rodriguez de Hernandez.—D.ª Matilde Zamanillo.—D.ª Cármen Menendez de Mesa.—Srtas, de Salguero y Garcerán.—D.ª Amalía Martinez Fernandez.—D.ª Julia y D.ª Felipa Genovés.—D.ª Marcedes y D.ª Concepcion Moreno.—D.ª Patrocinio Romero.—D.ª Paulina P. de Cardona.—D.ª Rafaela Ezquerro.—D.ª María Baeza y Saravia.—D.ª Matilde Falcó y Gal.

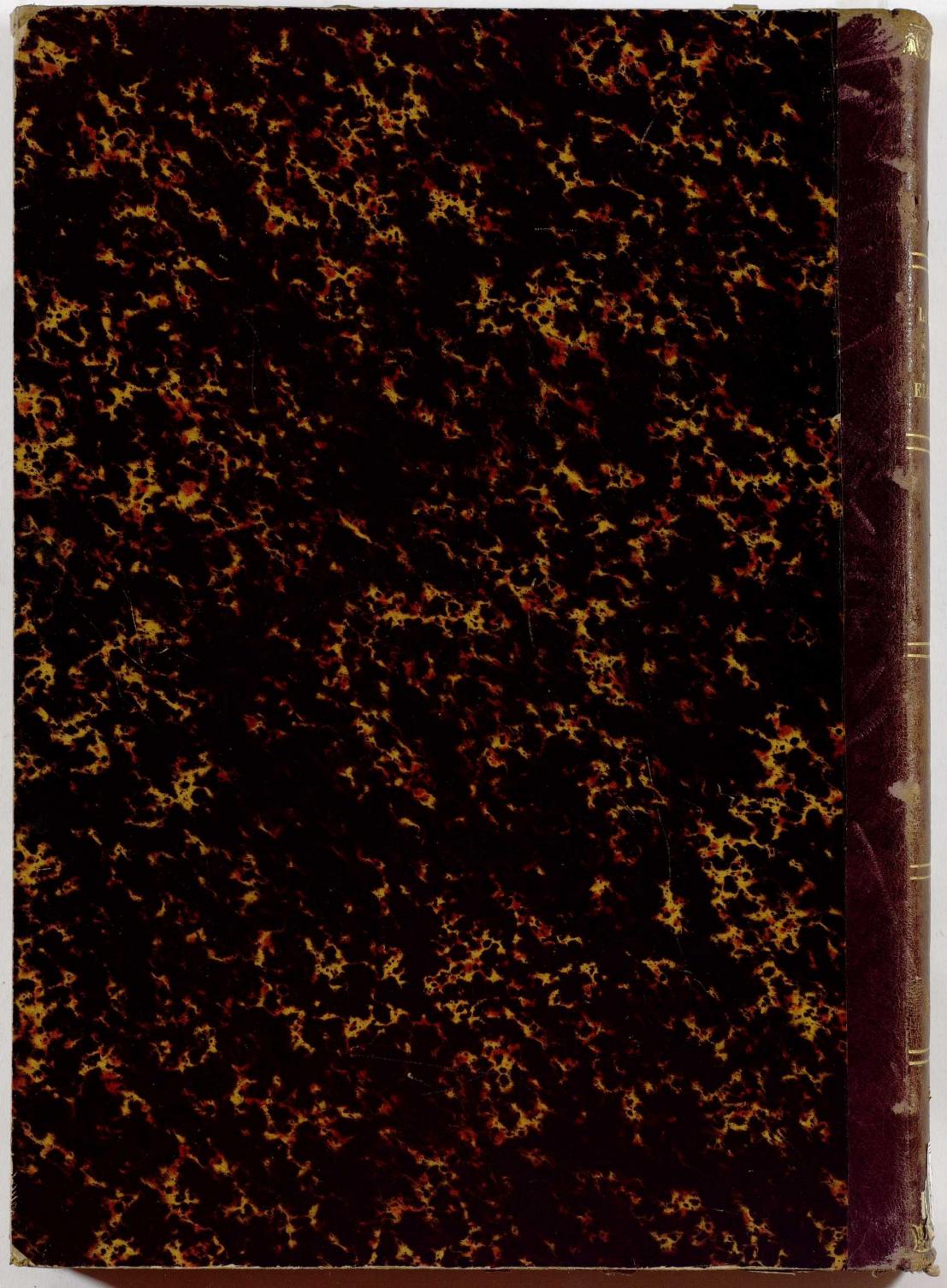
#### DEL TOMO XLII.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).











# LA MODA

LEGANTE

